EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE

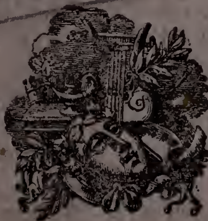
OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

LA AURORA DE LA FORTUNA.

Osorio



2

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid:

Libreria de Cuesta, calle de Carretas. Libreria de Bailly-Bailliere, calle del Principe.

En Provincias:

En casa de los comisionados del Agente de los teatros.

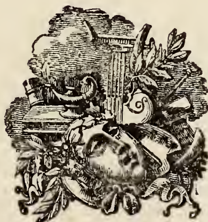
LA AURORA DE LA FORTUNA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. FERNANDO OSSORIO.

Estrenada con general aplauso en el teatro del Príncipe, la noche del 14 de Enero de 1859.



MADRID,
calle del Amor de Dios, núm. 5.

MÁLAGA,
calle Nueva, número 61.

MADRID, 1859.—IMPRENTA DE D. RAMON CAMPUZANO,
calle del Ave María, núm. 17.

AL SEÑOR DON ANTONIO FLORES.

Dedicando á V. mi obra, cumplo con un deber de gratitud y amistad; pero mayor aun que el placer que esperimento al dedicársela, es la honra que obtiene mi pobre trabajo, llevando al frente tan respetable nombre.

EL AUTOR.

PERSONAJES	ACTORES.
ESTRELLA.	SRAS. JOSEFA PALMA.
LAURA.	FERNANDA VALENTINI.
FELIPE IV.	SRES. ANTONIO PIZARROSO.
D. GONZALO DE MENESES. . .	JOSÉ VALERO.
D. TELLO.	JERÓNIMO SUÑYE.
D. ENRIQUE.	JOSÉ OLONA.
MELENDO.	EMILIO MARIO.
BELTRAN	RAMON BENEDÍ.
UN FAMILIAR.	JOSÉ NAVARRO.
UN UGIER.	EDUARDO MOLINA.

La escena pasa en Madrid en 1639.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una casa de modesta apariencia: en el fondo una puerta de dos hojas que figura dar al zaguan. A la derecha en primer término una mesa de nogal. En segundo término una ventana. A la izquierda del actor, dos puertas que dan á las habitaciones interiores: la primera cerrada y la segunda abierta: sillones de baqueta y muebles antiguos. Es de noche. Al levantarse el telon Melendo aparece dormido en un sillon cerca de la mesa. En esta hay un candelero antiguo con una vela encendida.

ESCENA PRIMERA.

MELENDO.

A poco de levantarse el telon, se oye un aldabonazo en la puerta de la calle: despues otro mas fuerte; MELENDO *se despierta sobresaltado al oir el segundo.*

MEL. Eh? Quién vá? muy buenas noches.
Creí oir... pero es muy pronto.
Dan otro aldabonazo.
Justo! aquí es: qué se ofrece?
VOZ. Ha de casa! *En la calle.*
MEL. No conozco... *Mirando.*
Qué se le antoja á estas horas?
VOZ. Abrame el criado pronto. *Con imperio.*
MEL. A quién buscais? *Con mal modo.*
VOZ. A vos busco.
MEL. Para qué?
VOZ. No es sitio cómodo
para hablar la calle.

MEL. Es cierto! *Convencido.*
Esperad.
Coge la luz: cierra la ventana y se dirije á la puerta del fondo: la abre y al ir á salir se detiene: saca la daga y dice:
No seamos bobos!

ESCENA II.

D. ENRIQUE *y* MELENDO.

Pausa: se oye abrir una puerta y á poco entrar en la escena Melendo con la luz y D. Enrique embozado: el teatro ha quedado un momento á oscuras y vuelve á iluminarse: Melendo ha guardado la daga.

ENR. Aqui es! *Observando la habitacion.*
MEL. Embozado, sigue.
Despues de dejar la luz.
Espero... *A don Enrique.*
ENR. Ya lo supongo.
Sois criado de un hidalgo
que vive en la casa?
MEL. Sóilo.
Pero ausente está mi amo,
Don... pues... Don...
ENR. No le conozco.
MEL. (Tampoco sabe quién es?
A Dios mi dinero!) Os oigo.
ENR. Está fuera?
MEL. Fuera está.
ENR. Respondedme.
MEL. Ya os respondo.
ENR. Hace mucho que servís
á vuestro amo?
MEL. Muy poco:
tres meses escasos.
ENR. Basta.
MEL. (Qué querra decir!)
ENR. No hay otro
criado mas que vos?
MEL. Nadie.
ENR. (Bien me informaron de todo.)

A qué hora viene ella á verlo?
Cogiéndole con misterio.

MEL. Ella? (luego hay ella?)
Con socarroneria y fingiendo distraccion.
Ignoro...

ENR. Nada temais.

MEL. Nada temo;
mas juro que no conozco...

ENR. Vamos, sed franco.

MEL. (Que diantre!
Si vé que estoy hecho un topo
y que no sé nada, calla,
y no averiguo el negocio.) *Con rapidez.*

ENR. A qué hora?... *Con intencion.*

MEL. Con que á qué hora?

ENR. A las...

MEL. Pues... segun y cómo:
unas veces tarda mucho,
y otras veces... tarda poco.

ENR. Siempre de noche?

MEL. Oh! Eso siempre!
(Y yo que ignoraba... Estólido!)

ENR. Sola?

MEL. Si, cuando no viene
acompañada. *Con sorna.*

ENR. Supongo...
Corriendo y dándole palmadas en el hombro.
Mucho sabeis.

MEL. Es favor... *Inclinándose.*

ENR. Y están mucho tiempo solos?

MEL. Es claro... como muchachos...

ENR. Esta noche hácia las ocho...

MEL. Pués... (Que me ahorquen si entiendo.)

ENR. El otro vendrá.

MEL. Oh! El otro! *Con exageracion.*

ENR. La acompañará al palacio.

MEL. Justo! al palacio. (Qué oigo!) *Asustado.*

ENR. Muy bien: pues yo estaré allí. *Señala á la calle.*

MEL. Allí? (Me alegro!) *Remedándole.*

ENR. Tú... *Con el dedo en la boca.*

MEL. Un tronco! *Inclinándose.*

ENR. Yo entonces... *Con misterio.*

MEL. Muy bien pensado.
Eso es! *Con fingida satisfaccion.*

ENR. Apoyas?
MEL. Apoyo.
ENR. Primero él... luego ella.
MEL. Y luego despues nosotros. *Interrumpiéndole.*
ENR. Bien: A Dios. *Se emboza.*
MEL. El con vos vaya. *Cortesía.*
ENR. No venga tu amo y...
MEL. Todo
lo comprendo. Y vos! *Queriendo saber el nombre.*
ENR. Silencio! *Le dá una moneda.*
MEL. Mudo seré.
ENR. Y ciego, y sordo!
MEL. Esperad á que os alumbre. *Cogiendo la luz.*
ENR. No hace falta: voy bien solo.
MEL. Sin embargo... *Insistiendo.*
ENR. Luz no quiero.
Discrecion. *Se vuelve á hacer señas.*
MEL. Este hombre es tonto!
Le acompaña hasta la puerta haciéndole cortesias: Enrique le detiene en ella y cierra.

ESCENA III.

MELENDO.

Válgate Dios por misterio
y por embozado pródigo!
Qué habrá querido decir
con su ella y con su otro?
Segun pregunta, parece,
y no me escuche el demonio,
ó ministro de la santa,
ó escribano... ¡Hola! ¿Otro? *Vuelve la cabeza.*

ESCENA IV.

MELENDO y LAURA.

Esta entra por la puerta del foro, de negro, y con manto, examinando rápidamente la escena, y se dirige á Melendo *haciénndole señas para que calle: este la observa cómicamente.*

MEL. Calle! Dama y á estas horas...

y tapada...
LAU. Chis... calla.
MEL. Oigo!
LAU. Quién es él! *Con misterio.*
MEL. Y quién es ella? *Imitándola.*
LAU. Sois criado?
MEL. Y orgulloso
estoy con serlo: criado,
bien criado en Redipollos;
y que al criarme mi madre
crió un criado famoso.
Y ella es criada?
LAU. Silencio! *Con dignidad.*
MEL. De mal criada es el tono!
LAU. Mírame.
MEL. Ya la hé mirado.
LAU. Oye ahora.
MEL. Ya la oigo.
LAU. Soy... no te importa. *Conteniéndose.*
MEL. Es muy cierto.
LAU. Eres mudo?
MEL. Como un plomo.
LAU. Discreto?
MEL. Como un austriaco.
LAU. Valiente!
MEL. Como muy pocos.
LAU. Tienes ingenio?
MEL. Yo? Mucho.
LAU. Y quien lo afirma?
MEL. Yo y todo.
LAU. D. Gonzalo de Meneses
mora en esta casa solo?
MEL. Mora él, y yo tambien,
aunque buen cristiano, moro.
LAU. No está en casa?
MEL. No está en casa.
LAU. Y vendrá pronto?
MEL. Muy pronto.
LAU. No hablas mucho?
MEL. No hablo mucho.
LAU. Mas si preguntan...
MEL. Respondo.
LAU. Qué hombre es él? *Con misterio.*
MEL. El es un hombre,

como yo, ó cualquiera otro.

LAU. Pobre?

MEL. El oro no le sobra.

LAU. Noble?

MEL. Lo dice su rostro,
lo roto de su capilla,
y lo nuevo de su embozo.
Galan.....

LAU. Eso ya lo sé.

MEL. Valiente, bizarro mozo.

LAU. Tambien lo sé.

MEL. Muy cortés.

LAU. Lo sé tambien.

MEL. No me opongo:
mas qué quereis que yo os diga
si vos os lo sabeis todo? *Interrumpiéndola.*

LAU. Está enamorado? *Con interés.*

MEL. Fúgite!
Ese es un pecado gordo,
y ni soy su confesor,
ni me meto donde estorbo.

LAU. No conoceis á su dama?

MEL. Si es que la hay, no la conozco.

LAU. Gusta de las damas?

MEL. Mucho!
que no es su gusto tan bobo
que no guste de los gustos
que gusta gustar á todos.
Y al hombre que no le gustan
unos gustadores ojos,
no ha de gustar en el mundo
gustar de gustos gustosos.

LAU. Es fiel?

MEL. A Dios, que yo sepa.

LAU. Qué hace de su vida?

MEL. Un soplo.
Levántase con la aurora,
que en Madrid no lo hacen todos,
y en el caballo de un grande,
que no es estimarle poco
darle caballo prestado,
pasea hasta dar las ocho.
Vuelve á casa, almuerza en ella,
vá despues á sus negocios,

que ni yo sé cuales sean
ni á averiguarlos me espongo.
Come, y se vá á los jardines
del prado de San Gerónimo,
vuelve á las ocho á su casa,
y entra en el lecho á las ocho,
la noche que con sus libros
no pasa abiertos los ojos.

LAU. Tiene amigos ó enemigos?

MEL. Ni los unos ni los otros,
que el pobre siempre se evita
de parientes y envidiosos.

LAU. Pero ni un amigo!

MEL. El pobre
es amigo de sí propio,
que es propiedad de los ricos
el ser amigo de todos.

LAU. Ingenio teneis.

MEL. Lo aprendo
de mi amo que es muy docto.

LAU. Nunca me viste hasta ahora?

MEL. Si quereis, ni ahora tampoco. *Se inclina.*

LAU. Eso quiero.

MEL. Ciego y mudo.

LAU. Muy bien. *Con satisfaccion.*

MEL. Y tullido y sordo.

LAU. Ha venido algun hidalgo *Con misterio.*
inquiriendo si yo?.. *Pausa.*
Cómo!
Melendo permanece impasible.
No contestas? En mi busca
no vino?

MEL. Ni agua tampoco:
pero os prevengo de paso
porque no lo hayais á enojo,
que ó hablo para todo el mundo,
ó soy mudo para todos.

LAU. Calla mi venida.

MEL. Bueno.

LAU. A Dios.

MEL. Buen viaje.

LAU. De oro. *Dándole una moneda.*

MEL. Esa para que mi amo
se compre una gola de ochos;

ó en gregüescos de cuchillas,
que el suyo há perdido el forro;
porque para mí, con cuatro
blancas, me ferio un cohombro,
y con él y unos torreznos
como, bebo, pringo y sorbo.
LAU. Para tí. *Insistiendo.*
MEL. No haya disputa: *La toma.*
para una cosa lo tomo,
y es decirle: amo del alma
puedes buscar acomodo;
que no viene bien ni es justo
segun respetables códigos,
para un amo tan de cobre
un criado tan de oro.
LAU. Silencio, y que Dios te guarde.
MEL. Os alumbro? *Cogiendo la luz.*
LAU. No.
MEL. Si estorvo... *Inclinándose.*
LAU. Quédate.
MEL. Soy vuestro esclavo.
LAU. Ni una palabra.
MEL. Ni un soplo.
LAU. Duermes tu aquí?
MEL. No señora;
apenas suenan las ocho
abre la puerta y me empuja...
LAU. Aquí debe estar. *Mirando á todos lados.*
MEL. Qué embrollo!

Laura *se cubre el rostro con el manto, y sale por el foro.* Melendo *saluda desde la puerta.*

ESCENA V.

MELENDO.

Id con Dios y el cielo os guarde.
Noches como esta hacen falta
para ser rico muy pronto
sin saber una palabra. *Riendo.*
Solo sé que hay una *ella,* *Recapacitando.*
y un otro que la acompaña,
que viene de noche á verla
y... que buen provecho le haga

si ignorando yo el secreto,
por decírmelo me pegan.
Quién seria el embozado,
y quién será la tal dama;
y mi amo quién será
que tanto sus lances calla?
Criado mas infeliz,
no le hay de fijo en España,
condenado como estoy
á ignorar cuanto aquí pasa.

ESCENA VI.

D. GONZALO, MELENDO.

Se abre con fuerza la puerta del foro y aparece D. Gonzalo de Meneses, *embozado.*

MEL. El es: veré si esta noche
tiene en mí mas confianza.
GON. Que noche! Voto al infierno!
Desembozándose y quitándose el sombrero,
MEL. Traed, colgaré la capa
y el sombrero: qué llover!
chorreando vienen de agua.
Estiende la capa y el sombrero en una silla.
GON. Qué hora es?
MEL. Las siete dieron
no hace mucho.
GON. Vino á casa *Con sequedad.*
alguien?
MEL. (No sé si decirle...)
Esperábais?
GON. No esperaba
á nadie. *De mal humor.*
MEL. Pues nadie vino. *Inclinándose.*
GON. Mejor.
Pausa: apoya la frente en la mano, y queda pensativo.
MEL. Se quedó sin habla.
GON. Melendo! *De pronto.*
MEL. Señor! *Acercándose.*
GON. Retírate.
MEL. Deseais ya...?

GON. Que te vayas.
MEL. Como otros dias me voy
á las ocho muy bien dadas,
y hoy son las siete...
GON. No importa. *Interrumpiéndole.*
MEL. Si quisiérais algo...
GON. Nada. *Impaciente.*
MEL. Como está la noche oscura,
y os quedais solo en la casa,
y tan próxima á la calle
sin reja está la ventana,
si teneis quien mal os quiera,
puede haber una desgracia.
GON. No temas Melendo. A Dios.
MEL. Pues señor, hasta mañana.
Poniéndose el sombrero y quedándose en el foro.
GON. Vé con Dios: la puerta cierra.
Lo dice sin volver la cabeza: Melendo *al ir á abrir la puerta, trata de ir poco á poco á ocultarse por la segunda puerta de la izquierda.* D. Gonzalo *lo vé á la mitad del camino.*
MEL. Ah! si yo...
GON. Por allí.
Viéndole, se levanta y le señala bruscamente la puerta del foro.
MEL. Gracias.
Distraido... *Aturdido.*
GON. Pues cuidado
Cojiéndole del brazo y enseñándole la daga.
con que otra vez te distraigas.
Melendo le hace una cortesia y sale. D. Gonzalo *entorna la puerta y habla hasta que se coloca en la ventana.*

ESCENA VII.

D. GONZALO.

Cuánto cuesta no esponer
á la entrometida charla
de un criado, los secretos
que el pecho de un noble guarda.
Se vá á la ventana, la abre y mira al cielo.
Oscura y triste es la noche.

Dios sin peligros la traiga.

Cierra y baja al proscenio.

Ahora vamos á otro asunto,
pues ya mi huésped aguarda.

Se dirige á la primera puerta de la izquierda, saca una llave, la abre, y se queda en el umbral.

ESCENA VIII.

D. GONZALO, D. TELLO.

GONZ. Podeis salir sin temor.
TEL. Ya os esperaba impaciente.
GONZ. Si no fuí mas diligente
perdonad. Estais mejor? *Se sienta.*
TEL. Tan bueno me siento ya
y tan ágil por mi fé,
que ni de la herida sé
la cicatriz donde está.
Gracias á vuestro cuidado
aun mucho mas que al doctor,
debo sin duda, señor,
verme tan pronto curado:
y tales recuerdos llevo
al ver cuán noble habeis sido,
que nunca daré al olvido,
yo os lo juro, lo que os debo.
GONZ. No me avergonceis por Dios,
que á vos mismo os tratais mal.
Creo que en un lance igual
hiciérais lo mismo vos.
Si á mi puerta herido os ví,
y si en mi casa os entré,
con vuestro afecto cobré
la hospitalidad que os dí.
TEL. Habeis velado mi sueño,
habeis curado mi herida,
y pues os debo la vida,
de mi vida os hago dueño.
Con vos de muy buena gana
estar mas tiempo quisiera,
pero mi casa me espera,
y os voy á dejar mañana.
GONZ. Siéntolo.

TEL. Tambien lo siento;
mas dejaros es forzoso.
GONZ. Pues estais tan animoso,
dame esa marcha contento.
TEL. Bien; pero antes de partir
de esta casa, do gané
tal amigo, no os podré
un nuevo favor pedir?
GONZ. Cuanto valgo, aunque no es mucho,
es vuestro.
TEL. Entonces no debo
dudar de vos, y me atrevo
á pedirósle.
GONZ. Ya escucho.
TEL. Durante mi enfermedad,
permitid que eso me asombre,
ni preguntásteis mi nombre
ni el vuestro escuché.
GONZ. Es verdad.
TEL. Tal conducta me ha obligado...
GONZ. No me hizo falta en rigor
vuestro nombre, que un favor
no ha de ser interesado.
Tal vez á haberle sabido,
pues que será noble infiero,
yo quedaria altanero
y vos desagradecido.
Guardalle como discreto
y hareis muy bien en mi juicio;
no vale el mayor servicio
pagarse con un secreto.
TEL. Pero estando el favor hecho
es justa razon saber,
á quién debe agradecer
tantas finezas mi pecho.
GONZ. No comprendo la razon
de vuestro empeño tenaz:
dejad los nombres en paz
y no exagereis mi accion.
Qué hice? al entrar en mi casa,
quince noches hace creo,
un hombre tendido veo
á quien un puñal traspasa.
Callo á todos la aventura,

hasta á mi mismo criado,
y un doctor por mí avisado
os reconoce y os cura.
Seguís enfermo, y os cuido:
qué os dí pues? Un pobre techo
á donde en humilde lecho
permaneceis escondido.
Me ofrezco á llevar de vos
noticia á quien vos querais,
y que oculte me rogais
lo que sabemos los dos.
Callo y os sirvo: qué mas?
hay en esto algo de estraño?
En mí el evitar un daño
no fué heroismo jamas.
Ni galardones espero,
porque supe en conclusion
cumplir con la obligacion
de honrado y de caballero.

TEL. Vuestro leal proceder
y vuestro juicio discreto,
roto hubieran mi secreto.....

GONZ. Que yo no quiero saber.

TEL. Me importa mas que la vida
callar mi clase y mi nombre.
Pero vos no sois un hombre...

GONZ. Tal cuestion...

TEL. Es concluida.
Pero yo ignorar no quiero,
vuestro nombre, vuestro estado,
ni quién es el que rogado
sabe ser tan caballero.

GONZ. Fuera ser descortesía
negar favor tan pedido,
y á ser desagradecido
no he aprendido todavia.

TEL. Os oigo.

GONZ. Mi nombre es,
ya curtido en los reveses,
D. Gonzalo de Meneses
caballero cordobés.
Sin padres desde la cuna
que por mi niñez veláran,
ni que al morir me dejáran

riquezas de la fortuna,
solo aprendí, y no os asombre,
en el silencio y la calma,
á guardar pura mi alma,
y ostentar limpio mi nombre.
Vine á la córte á buscar
ocupaciones ó empleo,
sin que hasta hoy mi deseo
haya podido lograr:
que segun llegué á aprender
en lo que supe vivir,
aquel que quiere servir
no es bueno para obtener.
Pretensiones tengo hartas
y cartas para la córte,
y aunque el saberlo no importe,
no he presentado mis cartas.
Que alondra que cruza el llano
y se pierde entre un terron,
eso es una peticion
en poder de un cortesano.
Como no hay sol que me alumbre,
soy, y es triste á la verdad,
grave por necesidad,
é indolente por costumbre.
Y ya avezado á sufrir
altivo é indifente,
ni me ocupa lo presente,
ni pienso en lo porvenir.
Con ambicion, mas sin fé,
la vida paso, pensando
en ser mucho; no sé cuando...
y ambicionar... no se qué:
y así vivo pobremente
sin ver futuro distinto,
con limpia espada en el cinto
y algun ingenio en la mente.
Vivo no sé donde voy
ni adónde podré llegar.
Ya os he sabido contar
cuanto he sido y cuanto soy.

TEL. Mal haceis; teneis nobleza
y ambicion.

GONZ. Buena es mi casta:

mas la nobleza no basta
cuando vive en la pobreza.

TEL. Yo os debo un favor.

GONZ. Y bien!

TEL. A pagárosle me allano:
vuestra mano.

GONZ. Ved mi mano.

TEL. Que siempre juntas estén.
Hoy en vez de poder dar,
tal vez tenga que pedir;
mas si acierto á conseguir
lo que deseo alcanzar;
si del Rey, á quien Dios guarde,
justicia logro, y la espero,
fiad en mí caballero;
nunca para el bien es tarde:
vereis como os sé mostrar
sin pomposo prometer,
que quien sabe agradecer
no puede nunca olvidar.

GONZ. Yo os eximo.

TEL. Yo lo espero,
y en ello seré el honrado.

GONZ. Nunca he sido interesado.

TEL. Yo sí, con los que bien quiero.
Mañana al rayar el dia
he de ausentarme de aquí.

GONZ. Yo os llamaré.

TEL. Nunca ví
mas honradez ni hidalguia.

Estos versos los dice encarándose con la primera puerta de la izquierda: se dan la mano. D. Gonzalo *espera que entre* D. Tello *y entorna la puerta; pero deja puesta la llave: despues baja al proscenio.*

ESCENA IX.

D. GONZALO. *Pausa.*

GONZ. Ya era hora, que temí...
A la ventana, la abre, luego la cierra y baja.
Nadie aun... bien me parece
el mancebo; y con su porte

su elevada alcurnia vende.
Guárdele Dios en buen hora
y pronto mi casa deje,
que con mi amor está llena,
y no ambiciona mas huéspedes. *Pausa.*
Tarda Doña Inés, y estoy
con su tardanza impaciente.
Alma mia! Es necesario *Con pasion.*
si viene esta noche á verme
que termine de una vez *Resuelto.*
el misterio con que viene,
que mis dias acibara
y mi dignidad ofende. *Pausa.*
Amor nacido entre sombras
no es fácil que luces preste, *Con amargura.*
pero quien en sombras vive,
esa luz anhela y quiere.
Deben ser las ocho... acaso
no vendrá? Pero qué temes? *Al corazon.*
Si hasta ese dicha te roban
qué has de hacer? Estrella! Tente.

Viendo á Estrella *que abre la puerta del fondo, entra y la cierra.* D. Gonzalo *va á su encuentro.*

ESCENA X.

Estrella, D. Gonzalo.

Gonz. Inés! *Con alegría.*
Estr. Don Gonzalo, á Dios! *Friamente.*
Gonz. Os hicisteis esperar. *En tono de reconvencion.*
Estr. (Es preciso terminar.) *Resuelta.*
Solo? *Mirando á todos lados.*
Gonz. No, pensaba en vos.
Estr. De veras?
Gonz. Franco os he hablado:
siendo aquí mi compañera
vuestra imágen hechicera,
qué mejor acompañado?
Estr. Qué tanto me amais?
Gonz. Qué es tanto?
Hay acaso un pensamiento,
una mirada, un acento
de esperanza ó de quebranto,

que al cordinarle despues
que de mi mente ha salido
no vaya á morir rendido
ante los ojos de Inés?

ESTR. (Y yo lo estoy alentando!)
Oh! mi Amadis exagera...

GONZ. Vuestra es mi vida entera...
Qué teneis? Estais temblando?
Quién sois?

ESTR. Quien os viene á ver
esponiendo su decoro.

GONZ. Pues si yo tanto os adoro
á qué lo vais á esponer?
Os di á entender hasta ahora
que mi amor no era discreto?
Falté una vez al respeto
á quién dice que me adora?
Desde la noche que os ví
entrar buscando un asilo
y mi corazon tranquilo
á vuestros ojos rendí,
os di jamás á entender
que esta pasion que me inflama
se dirigia á la dama
en mengua de la mujer?
Pues si vos misma otra vez,
para verme habeis venido,
por qué os habeis erigido
á un tiempo en parte y en juez?

ESTR. Nace el amor sin sentir,
y hácia él nos arrastramos,
sin pensar que un paso damos
dificil de conseguir.
Yo... á qué negarlo mas?
soy dama de tal valia,
que aunque os ame el alma mia,
no seré vuestra jamás.

GONZ. Si era tal nuestra distancia,
si era tal vuestra riqueza,
que de mi noble pobreza
no os bastaba la arrogancia;
si os hallais á tal altura
para causar mis enojos,
que ni son dignos mis ojos

de alzarse á vuestra hermosura;
por qué en vez de apagar presto
esta llama abrasadora,
hicísteis crecer, señora,
mi amor, para mí funesto?
Yo vuestro nombre ignoraba,
vuestra casa no sabia,
y la loca pasion mia
próxima á apagarse estaba.
Yo señora, no os busqué,
vos me vinísteis á hablar;
si no me habíais de amar,
por qué vinísteis, por qué? *Pausa.*

ESTR. Razon os sobra, por Dios:
la culpa de todo tengo,
y por eso mismo vengo
á despedirme de vos.

GONZ. Inés! *Aterrado.*

ESTR. Don Gonzalo, sí,
os amé... os amo quizá...
Movimiento de Gonzalo.
pero es imposible ya
que busqueis amor en mí.
Mi error grande y ciego fué,
es inmensa mi fortuna;
soy muy noble por mi cuna;
nunca ser vuestra podré.

GONZ. Pero os amo. *Con fuego.*

ESTR. Créolo.

GONZ. Y vos no me amais?

ESTR. Yo, sí.

GONZ. Si para amante serví,
para esposo sirvo yo. *Con orgullo.*

ESTR. Imposible.

GONZ. No lo es tal.

ESTR. Lazos...

GONZ. Se rompen tambien.

ESTR. Vos lo componeis muy bien.

GONZ. Y vos me quereis muy mal.
Con desprecio y amargura.
Yo en paz y en calma vivia
y soy desdichado ahora;
por qué vinísteis señora,
á amargar la calma mia?

A qué, buscando un tributo
de amor para darme enojos,
de llanto henchísteis mis ojos,
y mi corazon de luto?
Yo te adoraré sin tino; *Con transporte.*
y pues me elegiste á mí,
yo fijaré para tí
la inconstancia del destino.
Dime *espera*, y es bastante:
yo cumpliré tu deseo;
tú me quisiste pigmeo,
tú me adorarás jigante.

ESTR. A Dios! *Con turbacion.*

GONZ. Cielo santo!

Aterrado y con espresion: en seguida conteniéndose dice con frialdad y desprecio:

A Dios.

Estrella *se dirige á la puerta:* Gonzalo *la mira.*

Y os vais de ese modo! *Con despecho.*

ESTR. Sí. *Haciendo un esfuerzo.*

Gonzalo *cogiendo á* Estrella *de la mano y con entonacion reconcentrada.*

GONZ. Vos no bajais hasta mí;
pues yo subiré hasta vos.
Distinta es la senda nuestra;
pero en mi delirio ardiente,
tanto alzaré yo la frente,
que habreis de humillar la vuestra. *Con orgullo.*

ESTR. (Me avergüenza su dolor!
Hagamos la lucha corta
por lo que á mi sangre importa;
y amándole... Ea, valor!) *Pausa.*
Hacedme un favor.

Despues de vacilar, con decision.

GONZ. Mandad.

ESTR. La noche está tan oscura...
quisiera salir segura.
Ved si la calle...

GONZ. Esperad.

Con serenidad la saluda, se pone la capa y el sombrero, y sale por el foro cerrando la puerta.

ESCENA XI.

ESTRELLA *y* D. TELLO.

Estrella *mirando á todas partes con inquietud, se dirige á la primera puerta de la izquierda, apenas desaparece* Gonzalo.

ESTR. Nadie! Yo soy, Tello. *Llamando.*
TEL. Ah!
Estrella!
Abriendo y dando un grito desaparece al verla.
ESTR. Silencio! *Con terror.*
TEL. Dí, *Rápidamente.*
tú misma á buscarme?
ESTR. Sí.
TEL. Tú sabias...
ESTR. Claro está.
TEL. Pero cómo?
ESTR. Ahora no puedo...
mañana podré despacio.
TEL. Mañana voy á palacio.
ESTR. Retírate... tengo miedo. *Mirando á todas partes.*
TEL. Estarán durmiendo.
ESTR. No!
No harás mi esperanza vana.
Saldrás de aquí?
TEL. Sí, mañana.
ESTR. Pasos oigo.
Cierra la puerta, y se queda delante de ella, mirando á D. Gonzalo *que entra con la cabeza baja.*
No me vió.

ESCENA XII.

ESTRELLA D. GONZALO.

GONZ. Nadie. Yo iré...
ESTR. Quedaos vos.
GONZ. De lejos dejad que os siga.
Estrella *le hace señas de que no, le mira, se adelanta y le dice ofreciéndole la mano.*
ESTR. Soy vuestra amiga.

GONZ. Mi amiga? *Con despecho.*
ESTR. A Dios don Gonzalo.
GONZ. A Dios.
Gonzalo *quiere arrojarse á sus pies, y haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, la dice á Dios secamente sin darla la mano que ella le tiende apresuradamente.*

ESCENA XIII.

D. GONZALO.

Cae desplomado en la silla que está junto á la mesa, y oculta el rostro entre las manos.

Es cierto lo que me pasa?
No es sueño? No es ilusion?
Qué me dices corazon!
Oh! La frente se me abrasa!
Esto es amor? Dónde estoy?
Esta es cielos, la mujer? *Pausa.*
Con tanta esperanza ayer!
tantos desengaños hoy!
Fortuna, nobleza, honor! *Con desesperacion.*
Frases, palabras marchitas,
si todo eso necesitas,
muy poco vales, amor.
Te vas, ilusion, tan presto,
que no queda de tí nada:
ni un á Dios, ni una mirada.
VOZ. Socorro, favor. *En la calle.*
GONZ. Qué es esto!
Se levanta de repente y se dirije á la puerta: no debe haberse quitado la capa y el sombrero en la escena anterior: se emboza, llega á la puerta y al abrirla entra una dama encubierta y se coloca al lado de D. Gonzalo *que al ver parado en la puerta del foro á* D. Enrique, *saca la espada y le impide entrar. Todo esto debe ser rápido é instantáneo.*

ESCENA XIV.

D. GONZALO, LAURA, D. ENRIQUE.

LAU. Ah! *Entrando.*
GONZ. (Es ella!)
ENR. Dejadme. *A Gonzalo.*
GONZ. Atrás!
ENR. Ved que mi sospecha es cierta.
GONZ. Por Dios que os clavo en la puerta
si dais otro paso mas.
ENR. Entregadme á esa muger.
GONZ. Y lo pedís embozado!
ENR. Ved...
GONZ. Mi casa es un sagrado...
Doña Inés que debo hacer? *Sin mirarla.*
ENR. Os repito...
GONZ. Caballero,
retiraos.
ENR. No será...
Esa muger...
GONZ. Aqui está:
Le deja entrar y se pone delante de ella.
ganadla con el acero.
ENR. La razon.
GONZ. A vos os falta, *Interrumpiéndole.*
aunque la tengais oculta.
Así á una dama se insulta?
así una casa se asalta?
ENR. Sabeis acaso quién soy?
GONZ. Obrárais sin juicio y ley
si fuérais el mismo Rey.
ENR. Sus pasos siguiendo voy. *Se desemboza.*
GONZ. Muy equivocado estais
poniendo mi honor á tasa:
yo soy el rey en mi casa,
y os ordeno que salgais.
LAU. Señor.
ENR. (No es su voz!) *Pausa.*
GONZ. (No es ella!
No es Doña Inés!) *Mirándola.*
ENR. (Qué me pasa?)
LAU. Creíais que en esta casa

se albergaba Doña Estrella?
ENR. Y vos me jurais...
LAU. Yo os juro
que no soy la que buscais.
GONZ. Y por último, si estais
de que es ella tan seguro,
dejemos frases pesadas
que son del honor en mengua.
Lo que pretende la lengua
responderán las espadas.
LAU. No soy la que vos pensais,
y ya descubrirme puedo. *Lo hace.*
ENR. Señora, aturdido quedo.
Perdonadme. *Vá á retirarse.*
GONZ. No os movais. *Interrumpiéndole.*
(Justo es que castigo halle
el que el honor atropella.) *A Enrique.*
ENR. (Mas ya veis, no siendo ella...)
GONZ. (Sois un vil.)
ENR. (Basta: en la calle...)
GONZ. (Id con Dios.) Quién son los dos?
ENR. A Dios. (La marquesa aquí?
Y yo necio que creí...)
Soy discreto. *A Laura.*
LAU. A Dios.
ENR. A Dios. *A Gonzalo.*

D. Gonzalo *abre la ventana, mira, la cierra, y baja al proscenio.*

ESCENA XV.

LAURA, D. GONZALO. *Pausa.*

LAU. Perdonadme, caballero,
si turbé vuestro reposo...
os causé un lance enfadoso
y dar mis disculpas quiero.
Mira observando la habitacion.
GONZ. Nada hice de mas, señora.
LAU. Me equivocásteis..?
GONZ. Si tal.
Mas por vos hiciera igual.
LAU. Otra dama que os adora *Con intencion.*
saldria há poco á la calle

de vuestra misma morada,
y como estaba tapada *Sonriendo.*
equivocásteis el talle.

GONZ. Es asi. *Con gravedad.*

LAU. Franco y leal
sois, caballero.

GONZ. Por Dios! *Inclinándose.*

LAU. Valor además ví en vos...
Tambien sois noble?

GONZ. Sí tal.

LAU. Pues mas mereceis.

GONZ. Por qué?

LAU. Qué se yo! Sin ofenderos
Observando la habitacion y muebles.
quiero una pregunta haceros.
No sois... muy rico?

GONZ. No á fé. *Sonriendo.*

LAU. No teneis parientes? *Con dulzura.*

GONZ. No.

LAU. Y sois dichoso? *Con interés.*

GONZ. Lo fuí!

LAU. Teneis ambicion?

GONZ. Oh! sí.

LAU. Pues quiero alentaros yo.

GONZ. Vos? *Dudando.*

LAU. Puedo mucho! *Riendo.*

GONZ. Estoy loco! *Con alegría.*
Y quereis prestarme ayuda?

LAU. Vos con la espada desnuda
me la prestásteis há poco.

GONZ. Y vos...

LAU. Favor por favor.
Mañana al palacio ireis
del duque de Arcos: sabreis
que está en la calle Mayor.

GONZ. Si por cierto.

LAU. Hasta mas ver. *Sonriendo.*

GONZ. Con nada os podre pagar...

LAU. Y no sabreis olvidar?

GONZ. Sé pensar y agradecer.

ESCENA XVI.

LAURA, GONZALO *y* D. TELLO.

D. Gonzalo *abre la puerta del foro y vuelve por* Laura *que se hallará frente á la puerta primera izquierda. En este momento se abre dicha puerta y aparece* D. Tello *en el umbral.* D. Gonzalo *se arrodilla para besar la mano á la dama, y al verla* D. Tello *cierra la puerta: todo ha de ser rápido é instantáneo sin que nadie se aperciba de ello.* D. Gonzalo *despues de besar la mano á* Laura, *la acompaña hasta la puerta y cae el telon antes que salgan por ella.*

LAU. El tiempo hablará por vos.
GONZ. Siempre para mí fué malo.
LAU. (Es galan el don Gonzalo.)
TELL. Oh! qué miro! *Viendo á Laura.*
LAU. Á Dios.
GONZ. A Dios. *Besándole la mano.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Gabinete lujoso y elegante en el palacio del Duque de Arcos: puertas laterales en primer término, la de la izquierda cerrada: otra en el foro que comunica con el interior: una mesa cubierta con un tapete de terciopelo, y sobre ella recado de escribir, que deberá estar á la izquierda del actor: un sillon junto á la mesa: otros muebles de adorno colocados convenientemente sobre la alfombra, siendo todo de época atrasada á la que se marca á principio de esta comedia.

ESCENA PRIMERA.

D. Tello *y* D. Gonzalo.

Tel. Podeis entrar sin temor;
seguro estais al abrigo
de la casa de un amigo.
Gonz. Mil gracias os doy, señor.
Tel. Ni gracias me debeis dar,
ni yo con esto he pagado,
que os estoy muy obligado,
y nunca os podré pagar.
Ruido de aceros oí,
y vuestra voz escuché;
á la calle me arrojé
y ya vencedor os ví.
Si un hombre habeis muerto vos
y allí la justicia pasa,
el irnos de vuestra casa
bien nos estaba á los dos.
Luego al traeros aquí

huyendo mi propio mal,
tomé providencia tal
aun mas que por vos, por mi.
Y pues al curar mi herida
vuestra accion no fué obligada,
á mí no me debeis nada,
y yo os debo honor y vida.

GONZ. Tan solo con Dios cumplí
albergándoos en mi casa;
esto del deber no pasa,
nada me debeis á mí.
Mas no es igual la partida,
que si yo albergué á un herido,
vos estais comprometido
albergando á un homicida;
que aunque cual noble riñó
matándole cara á cara,
la ley no le disculpára
pues nadie reñir le vió.
Y no faltaré á un deber
ocultándoos el motivo
que dió á mi lance incentivo,
cuando lo debeis saber.

TEL. No os lo exijo.

GONZ. Yo os lo debo.

TEL. De ello os quiero relevar.

GONZ. Yo no os lo debo callar.

TEL. A decir mas no me atrevo.

GONZ. Anoche despues que hablamos
y os despedísteis de mí,
gritos en la calle oí
apenas nos separamos.
Una dama huyendo entró
de un hombre que la seguia,
y él con poca cortesia
hasta allí la persiguió.
«Favor,» dijo la tapada:
y el dijo: «La dama quiero.»
No me escuchó caballero
y le detuvo mi espada.
El rostro llegó á mostrar
la dama, y él asombrado,
quiso huir avergonzado
sin llegarse á disculpar.

Sin ver de la dama el talle,
por su accion, al hombre ultrajo,
y él me respondió muy bajo,
«Os aguardaré en la calle.»
Se fué la dama, salí,
ví al hombre, le provoqué;
sacó la espada, avancé,
reñimos y le vencí.
Bien peleamos los dos;
pero entre la oculta luna
tuve yo mejor fortuna,
y amparó mi causa Dios.
Brotando de sangre mares
dijo: «Si sois caballero
decidle, ya que yo muero,
al gran duque de Olivares
que no he podido matar
al de Arcos;» mas en esto
me asísteis del brazo, y presto
huimos de aquel lugar.

D. Tello *al oir los últimos versos, demuestra gran sorpresa y agitacion.*

Ahora entre tantos azares
aquí preguntaros quiero,
si yo, como caballero
debo ver al de Olivares.

TEL. Si al oiros mal no atino,
á nada estais obligado,
que habeis al mundo librado
de un miserable asesino.
Y en esta doble partida
ganais posicion y nombre,
porque hay en la tierra un hombre
que os consagrará su vida.

ESCENA II.

Dichos y BELTRAN.

BEL. Señor, un hombre embozado
quiere hablaros al momento.

TEL. Entrad en este aposento:
pronto vuelvo á vuestro lado.

GONZ. No os apresureis por mí. *Entrando.*

TEL. Que me perdoneis os ruego:
esta estancia...
GONZ. Gracias.
TEL. Luego
vendré á buscaros aquí.

ESCENA III.

D. TELLO, BELTRAN.

TEL. Ese hombre...
BEL. Dice que es
amigo vuestro, y desea
sin que ninguno le vea
hablaros al punto.
TEL. Pues
hazle pasar, y en seguida
corre veloz á la plaza
de Jesus, busca la traza
mas prudente y advertida
de saber dónde has de hallar,
un criado que no sé
su nombre; mas te diré
el cómo te has de informar.
El número cinco era
donde el criado servia:
la casa ya está vacia,
no te aproximes siquiera;
mas si das con ese hombre
tráele aquí de contado.
BEL. Bien está.
TEL. Creo escusado
decir que calles mi nombre. *Vase Beltran.*

ESCENA IV.

D. TELLO, *y á poco* D. ENRIQUE.

TEL. Quiero ahuyentar mis desvelos,
y ese page solamente
me dirá mas claramente
si son fundados mis celos.
Hoy nada sé en conclusion
del lance de la marquesa,

y con Gonzalo me pesa
estar en obligacion.
Mas pues le debo la vida
dos veces, seré su escudo.

ENR. Al Duque de Arcos saludo.

TEL. Saludo á Peña-florida.

ENR. Tal vez vengo á molestaros:
sé que os hallais perseguido
y á hablar con vos he venido.

TEL. Dispuesto estoy á escucharos.

ENR. Comienzo pues: ya sabeis,
y en esto mi casa gana,
que de unirme á vuestra hermana
dado palabra me habeis.
En vano seguí su huella
rendido y enamorado:
des que fuísteis desterrado
no me atendió doña Estrella.
Yo en vano siempre la hablé,
siempre esquiva me escuchó
por mas que mil veces yo
el pacto la recordé.
Ya mudanza en mí no cabe
por cariño y por razon,
y que ha de hacerse esta union
toda la corte lo sabe.
Mas velando mis temores
la ví salir á deshora;
y sé de quien la enamora
y ella escucha los amores.

TEL. Poned á la lengua dique
dándome pruebas muy claras,
ó han de costaros muy caras
vuestras frases don Enrique.

ENR. Permitidme concluir
y escuchadme con cachaza:
vuestra hermana, vá á la plaza
de Jesus, y pude oir
por una pequeña reja
de la casa de un galan
que allí dos mujeres van
y él de dos amar se deja.

TEL. No prosigais vive Cristo!
Que esa miserable intriga...

ENR. Y qué hareis cuando yo os diga
que mis ojos las han visto...?
TEL. Vendrá doña Estrella aquí,
y yo os juro vive Dios...
ENR. Es que la otra dama á vos
os importa mas que á mí.
TEL. Cómo?
ENR. Es la dama esa
que así arriesga honor y vida
la que os está prometida.
TEL. La Marquesa!
ENR. La Marquesa.
Y no me debeis culpar,
ni bien podremos reñir,
cuando yo os vengo á advertir
lo que debeis aclarar.
Que estoy bien seguro os digo.
TEL. (El besó su mano, cielos!
Eran fundados mis celos!)
ENR. Sabeis que soy vuestro amigo.
TEL. Don Enrique, vuestro error
mal puedo yo perdonar
cuando llegais á dudar
de mi hermana y de mi honor.
Si vuestra ofensa tolero
agradecedlo á mi estado,
que por mi rey condenado
vindicarme es lo primero.
Sabed que mi hermana fué
adonde la habeis seguido,
porque yo estaba allí herido,
y todos sus pasos sé.
Tambien con igual intento
fué la marquesa, y las dos,
si amantes las visteis vos,
obraron con fingimiento.
Y cuando mi ofensa crece
no trato satisfaceros,
que ya hablarán los aceros
con quien frases no merece.
En tanto no hablemos mas,
pues fuera discusion vana;
pero sabed que mi hermana
no será vuestra jamás.

ENR. Pues pensad señor don Tello,
que ya herís mi altaneria:
vuestra hermana ha de ser mia
que no desisto de ello;
y en fin, que nada me aterra.
TEL. Mi corage no aumenteis.
ENR. A Dios: pues vos lo quereis
hoy comienza nuestra guerra.
No hay ya paz entre los dos?
TEL. Ya os dige mi pensamiento.
ENR. Tan solo por vos lo siento.
Quedad con Dios. *Vase.*
TEL. Id con Dios.

ESCENA V.

DON TELLO *y á poco la* MARQUESA.

TEL. Agote pues la amargura
el que pierde honor y fama:
venganza pide mi dama,
venganza mi desventura.
Mas quien mi vida salvó
es hoy quien mi honor ofende;
y si mi honor le defiende
mal puedo vengarme yo.
Celos, vamos mas despacio
que así lo pide el deber.
LAU. Don Tello, aquí os vengo á ver
pues me llaman de palacio
y no he querido dejar
primero de hablar con vos.
TEL. (Dadme sufrimiento Dios.)
Mil gracias os debo dar.
LAU. Por vos á la reina hablé
y nada al fin he logrado;
que vuestra causa ha pasado
al tribunal de la fé.
Dicen que con desafuero
del Rey y la religion,
en la sagrada mansion
desnudásteis el acero.
Y mas crece el dolor mio
cuanto crece mas el mal,

porque el santo tribunal
os califica de impío.
Solo pude conseguir
del Rey, en él confiada,
una audiencia reservada
para vos; debeis partir.
Mi gente abajo os espera,
y no os debeis retardar;
seguro podeis llegar
á favor de mi litera.

TEL. (Debo preguntarle? No.)

LAU. Qué dudais?

TEL. Marquesa, dudo...
que de vuestro amor el nudo
pueda romper nunca yo.

LAU. Pensad solo en vos ahora:
vuestra vida es lo primero.

TEL. (Evita esplicarse.) Quiero
que antes me escucheis, señora:
si el Rey se negara á oir
la razon que me acompaña,
hoy mi hermana y yo, de España
lejos debemos partir,
y en aquesta situacion
si en algo mi amor teneis
acompañarnos debeis.

LAU. Es tanta mi agitacion
y tan grande mi cuidado,
que á contestaros no acierto
hasta saber...

TEL. (Cuál mas cierto
que aquel mal disimulado!)
(Mas si he perdido su amor
no será á su honor liviana,
y al confiarle mi hermana
guarda será de su honor.)
Marquesa, mis sentimientos
callo, porque en vos confio:
mas este secreto mio
oid: vuelan los momentos.
Si aquí me mirais rehacio
cuando al monarca he de ir,
es que no debo sàlir
tampoco de este palacio.

LAU. Cómo?

TEL. Mi suerte tirana
me hace que guarde ahí un hombre;
y ese doncel, no os asombre,
es el galan de mi hermana.

LAU. Qué decis?

TEL. Tan combatida
es mi situacion y estado,
que le estoy muy obligado
porque le debo la vida.
En su casa me curó
con atencion infinita:
hoy la mia necesita,
no puedo arrojarle yo.
Pensad cuál será mi afan,
ni si hay á mi pena tasa,
dejando en mi propia casa
á mi hermana y su galan.
Al Rey me llama el honor,
á mi casa mi deber,
un enemigo á temer;
á vos mi perdido amor;
y en este confuso mar
de deberes y temores,
calculad mis sinsabores
si los podeis calcular.
Vos sois noble y sois honrada;
parto pues, y espero en Dios
que no en vano os dejo á vos
mi honra entera confiada. *Vase.*

ESCENA VI.

LAURA.

Que Don Gonzalo está aquí?
Que Estrella sueña por vello?
Que todo lo sabe Tello!
Que pone su honor en mí!
Bien hace: mas qué ocasion
pude yo dar; ni dió ella
para que dude de Estrella
y de mí tan sin razon?
Cierto que de Enrique huí,

que Meneses me amparó,
que la mano me besó,
que proteccion le ofrecí;
pero á no ser el criado
á quien hablé recatada,
nadie pudo saber nada
si él mismo no lo ha contado.
No me cambió por Inés?
No me hizo amante querella?
pues si ama tambien á Estrella
quiere don Gonzalo á tres.
Fuerza es acallar la vana
fatiga con que así lucho.
No á mí; mas le importa mucho
á don Tello por su hermana.
Y si ella me lo ocultó
y su hermano á mí la fía,
debe la prudencia mia
velar, y saberlo yo.
Vamos... mas siento indeciso
mi corazon: yo le quiero?
Qué locura! Lo primero
es mi deber. Es preciso.
Don Gonzalo! *Llamando á la puerta.*

ESCENA VII.

LAURA, D. GOZALO.

GONZ. Señora.
LAU. Que hablaros tengo.
GONZ. A quién debo la dicha
de poder veros?
LAU. Cumplo mi oferta,
puesto que de esperaros
hice promesa.
GONZ. Perdonad, yo en la casa
del Duque de Arcos
debí veros tan solo.
LAU. Y en ella estamos.
GONZ. Esta es su casa?
LAU. Y en ella está la hermosa
que es vuestra dama.
GONZ. Señora, no os entiendo.

LAU. Pues es bien claro
GONZ. Repito...
LAU. Me lo ha dicho...
GONZ. Quién?
LAU. Quién?
Su hermano.
GONZ. Dios me perdone.
LAU. Es natural la duda:
tantos amores!
GONZ. Os juro por mi vida
que á nadie adoro.
LAU. Tampoco á doña Estrella?
GONZ. No la conozco.
LAU. Oh! no lo creo.
GONZ. Lo juro por mi espada
de caballero.
LAU. (Don Tello se engañaba:
no la conoce.)
GONZ. No es Estrella la estrella
de mis amores.
LAU. Doña Inés... esa...
GONZ. Sí, mas la luz del dia
mató mi estrella.
LAU. (Esto por mí lo dice:
no tengo duda:
puedo salir tranquila,
no ama á ninguna.)
Ahora queria
retirar mi promesa
de agradecida.
GONZ. Nada por vos he hecho.
LAU. Pues de ese modo
podeis agradecerme
mi firme apoyo
que mucho alcanza.
Esperais en la Corte?
GONZ. Solo en mi espada.
LAU. Pláceos la guerra?
GONZ. Siempre soñó batallas
mi edad primera.
Siempre con fuerte empeño
mi ambicion loca
soñó ver en mis sienes
una corona.

Desde la cuna,
señor creí ser siempre;
súbdito nunca.
Y hoy que siento una hoguera
dentro del pecho,
quisiera en mi ánsia ardiente
llegar al cielo.
Y lo lográra,
si al Rey llegase el eco
de mis palabras.
Mandar un tercio pido;
mas todo en vano:
él, el cimiento fuera
de un nombre acaso.
Tal vez un dia,
el que causó desprecio
causara envidia.

ESCENA VIII.

Dichos, y ESTRELLA *que se detiene al verlos.*

LAU. Pues no juzgo imposible
vuestro deseo,
que quien tiene nobleza,
valor, talento
y esa esperanza,
honor dará en las guerras
al Rey de España.
Tal vez haya quien logre
por vuestra dicha,
alcanzar esa gracia.

GONZ. Poco es mi vida,
mas yo os ofrezco
toda la agradecida
fé de mi pecho.

LAU. La fé acepto gustosa.

GONZ. Yo os la consagro.
Disponed de mi vida.

LAU. No quiero tanto;
mas tal vez tenga
que recordaros pronto
vuestra promesa.
Os dejo; me precisa

salir al punto;
entrad á ese aposento
no os vea alguno.
GONZ. Sois mi esperanza.
LAU. Vuestra fé me habeis dado.
GONZ. Con toda el alma.

Doña Estrella *dice las siguientes palabras, mientras los dos hablan aparte.*

ESTR. El aquí! La enamora
y ella le esconde;
parecen imposibles
tantas traiciones.
LAU. Sois muy galante!
GONZ. No son galanterías,
que son verdades.
ESTR. Que yo amase á tal hombre!
Que oirle pueda!
LAU. A Dios: no, no, ocultaos.
La vá á acompañar.
GONZ. Hasta la puerta.
LAU. Siento dejarle.
GONZ. Id con Dios mi señora.
LAU. Que Dios os guarde.

D. Gonzalo *vá á dirigirse al cuarto donde estaba oculto, y* Doña Estrella *que habrá bajado precipitadamente, le detiene con palabra y ademan.*

ESCENA IX.

ESTRELLA, D. GONZALO.

ESTR. Detened el torpe paso,
que ni mi hermano ha de veros
ni aquí podeis esconderos.
GONZ. Doña Ines!
ESTR. Pensais acaso
que al ocultaros aquí
esa vuestra nueva dama,
á mas de arriesgar su fama
no me compromete á mí?
GONZ. No entiendo.
ESTR. Mas no finjais,
ni en tal cosa os empeñeis,
pues negarme no podeis

que á la Marquesa adorais.
Y pensad que estos desvelos
que demuestro por mi honor
ni recuerdan vuestro amor,
ni son quejas, ni son celos.

GONZ. Ya conozco la distancia
que hay entre los dos, señora;
pero mi pecho atesora
fé, dignidad y arrogancia.

ESTR. Es grande vuestro dolor,
inmenso vuestro despecho.

GONZ. Yo os amaba...

ESTR. Vuestro pecho
no sabe lo que es amor.
Es la ausencia de la vida,
es el Eden reflejado;
y un corazon desdeñado,
sufre, pena, mas no olvida;
y pues que os he visto yo
por otra olvidarme aquí,
ni amor mereceis de mí,
ni vuestro pecho me amó.

GONZ. Mal puede de amor hablar
quien por orgullo le ofende.
Y quien tan mal le comprende,
cómo ha de saber amar?
Riquezas y nombre son
para vos la primer ley,
y amor no tiene mas rey
que la fé del corazon.
Porque abarcando el espacio,
mas que el sol al orbe baña,
y hace subir la cabaña,
y hace bajar al palacio.
Si no lo entendeis así,
no le comprendeis, por Dios,
y ni subiré hasta vos,
ni bajareis hasta mí.
Decís que si enamorado
está un pecho, nunca olvida:
quién os dice por mi vida
el que yo os haya olvidado?

ESTR. No basta lo que escuché?

GONZ. Dige yo que no os queria?

ESTR. Otra lo dijo.
GONZ. Mentía.
ESTR. Me lo jurais?
GONZ. Por mi fé.
ESTR. No os encuentro aquí?
GONZ. Si tal.
ESTR. Vinísteis á verme?
GONZ. No.
ESTR. Y quién os condujo?
GONZ. Yo.
ESTR. Por qué venís?
GONZ. Por mi mal.
ESTR. No os comprendo.
GONZ. Yo tampoco.
ESTR. La Marquesa.
GONZ. Qué?
ESTR. Os adora.
GONZ. No por Dios.
ESTR. Lo he visto ahora.
GONZ. Teneis celos!
ESTR. Estais loco?
GONZ. No es fácil que los tengais
ni quedé yo en tal error;
celos demuestran amor
y ya sé que no me amais.
ESTR. Si aquí llego á preguntaros,
es que á mi honor interesa
evitar que la marquesa
pueda liviana ocultaros.
GONZ. No vine por ella.
ESTR. Oh! sí.
GONZ. Yo os juro que...
ESTR. No jureis.
GONZ. Vine...
ESTR. Porque la quereis.
GONZ. Debo ocultarme...
ESTR. De mí.
GONZ. Escuchadme.
ESTR. Nada escucho.
GONZ. No comprendeis...?
ESTR. Sí, comprendo.
GONZ. Lo que pasa.
ESTR. Lo estoy viendo.
GONZ. Luchais con errores.

ESTR. Lucho.
GONZ. Os digo...
ESTR. Vais á mentir.
GONZ. Peligra mi vida.
ESTR. Bah!
GONZ. Señora, dejadme ya
si no me quereis oir.
ESTR. Hablad pues, mas breve sea;
que solo porque no os hallen
aquí, y mi honor avasallen,
es fuerza que nadie os vea.
GONZ. Por vos á un hombre maté,
murió de mi espada al filo:
otro me ofreció un asilo;
es este y yo lo acepté. *Pausa.*
ESTR. Que decís?
GONZ. No es obligaros,
es deciros lo que pasa;
mas al venir á esta casa
yo no pensaba encontraros.
Esa mi habitacion es
y fuera en entrar rehacio,
al saber que era el palacio
de la altiva doña Ines.
Y tened bien entendido
pues que me habeis humillado,
que al haberme así ultrajado
mi orgullo habeis ofendido.
Y al dejaros esta vez
quedan en abierta lucha
vuestra arrogancia, que es mucha,
con mi arrogante altivez.
ESTR. No he de dejaros partir
puesto que riesgo correis,
y pues por mí os esponeis
no lo puedo consentir.
Entrad en la estancia.
GONZ. A qué?
ESTR. Por salvaros.
GONZ. No me importa.
ESTR. Vuestra vida...
GONZ. Será corta.
ESTR. Ya no me amais!
GONZ. Os amé.

ESTR. No quereis ceder?
GONZ. No cedo.
ESTR. No es por vos.
GONZ. Por quién será?
ESTR. Por mi honor.
GONZ. Pues basta ya.
ESTR. Os quedais por fin?
GONZ. Me quedo.
ESTR. Alguno se acerca.
GONZ. Sí.
ESTR. Entrad pronto.
GONZ. A Dios señora.
ESTR. (Por qué mi pecho le adora!)
GONZ. (Ah! por qué la conocí!)

Un momento despues de desaparecer D. Gonzalo *por la puerta izquierda, sale* Beltran *por la de la derecha.*

ESCENA X.

DOÑA ESTRELLA, BELTRAN, *á poco* MELENDO.

BEL. No está mi señor don Tello?
ESTR. ¿Qué quieres?
MEL. Cumplí un encargo
que me dió, y á darle cuenta
venia.
ESTR. Dilo.
BEL. Un criado
me mandó buscar, que habita
la casa número cuatro
de la calle de Jesus:
llegué, y allí registrando
encontreme á la justicia;
pues aseguran que el amo
de aquella casa, á quien nadie
conoce, la muerte ha dado
á un hombre; pregunto, inquiero,
mas por fortuna me hallo
con el sirviente en cuestion,
me sigue, y aquí le traigo.
ESTR. Sabe do está su señor?
BEL. Nada sabe, ó tal vez cauto
me lo ocultó.

ESTR. Pase al punto, *Vase Beltran.*
que aquí ha de venir mi hermano.
Gonzalo dijo verdad;
ya me obligan sus cuidados,
y á quien hoy por mí peligra
no haré mucho si le salvo.
Mas indagar me conviene
de la marquesa los pasos,
y por este page al punto
facil me será indagarlo.

ESCENA XI.

ESTRELLA, MELENDO.

MEL. Señor... (no, pues es señora:
no me disgusta este cambio)
ESTR. Acércate.
MEL. Ya me acerco.
ESTR. A quién sirves?
MEL. A mi amo.
ESTR. Ya sé, le conozco mucho.
MEL. (Por fin voy á saber algo.)
ESTR. Responderás claramente
á mis preguntas?
MEL. Es claro.
ESTR. Me conoces?
MEL. Si señora.
ESTR. Me has visto otra vez?
MEL. De paso.
ESTR. Ya, con él, al ir á entrar
ó salir. *Seña afirmativa de* Melendo.
MEL. (No doy mi brazo
á torcer, hasta que sepa
los embrollos de mi amo.)
ESTR. Conoces á la marquesa?
MEL. Sí, señora de alto rango.
ESTR. Fué á ver á tu dueño?
MEL. Fué
ESTR. Y hablaron de amor?
MEL. Hablaron.
ESTR. Y el herido no los vió?
No los mató?
MEL. (Malo, malo!)

ESTR. Luego al matar á ese hombre
el infame don Gonzalo
riñó por ella, y celoso
le ha dado muerte?
MEL. Si... (Vamos,
cuando menos nos ahorcan.)
ESTR. Y don Tello no ha llegado
á saber...
MEL. Si ese es el muerto.
ESTR. Qué dices? cómo, mi hermano?
MEL. Ah! no, vuestro hermano es
quien dió muerte á don Gonzalo.
ESTR. Cómo, si le he visto aquí!
MEL. Pues habrá resucitado.
ESTR. Ah! no: mis celos olvido;
alguna desgracia acaso
me ocultas; habla: don Tello...
MEL. Señora, está bueno y sano.
Solo que el herido y él,
ella y vos, el embozado,
yo, la justicia, la santa,
mi casa y este palacio,
don Gonzalo, la marquesa,
y otros muchos que me callo,
me tienen tan aturdido,
tan confuso y asustado,
que no entiendo una palabra
y me está llevando el diablo.

ESCENA XII.

Dichos y D. Tello *que se presenta de mal talante por la puerta del foro, y pálido.*

TEL. Estrella, déjanos solos.
MEL. (Otro nuevo?)
ESTR. Has alcanzado?
TEL. Nada, retírate.
ESTR. Voy.
(Está oculto en ese cuarto.)
Al criado misteriosamente é indicándole la habitacion de D. Gonzalo.
Al marcharse Doña Estrella, *la mira el criado sin comprender lo que dice: luego mira á la habitacion*

indicada, y por último queda cuadrado y sin atreverse á hablar frente de D. Tello. *Todos estos movimientos deben ser rápidamente cómicos.*

ESCENA XIII.

D. Tello, Melendo.

Tel. Le sirves á un caballero
en la plaza de Jesus?
Mel. (Estamos jugando al mus,
y por ver las cartas, quiero.)
Tel. Contesta. *Con dureza.*
Mel. Le sirvo, sí.
Tel. Pues disponte á responder
á lo que quiero saber:
llamado fuistes por mí,
y si en la menor torpeza
conozco que se me miente,
ten al hacerlo presente
que se arriesga la cabeza.
Mel. (Órdago.) Bien: (ya troné:
de esta hecha me vuelven loco.
Señor, aunque yo sé poco,
diré lo poco que sé.
Pienso que hay oculta trama
en mi amo, por lo que veo,
porque, aunque yo lo deseo,
ni sé aun como se llama.
Solo y con misterio vive,
de noche me hace salir,
y no he podido inquirir
á quién conoce ó escribe.
Solo sé que hay un herido
y una marquesa en cuestion,
un muerto, la inquisicion
y un don Gonzalo escondido.
D. Tello *hace un movimiento como de haber comprendido.*
Que hay un él y hay una ella,
y otra y la marquesa tres,
que se muere doña Inés
por celos de doña Estrella.
Que á mí me habló una tapada
y tambien un embozado,

y como era reservado
no he llegado á saber nada.
De modo que el de la capa,
don Gonzalo, doña Estrella,
el él, mi amo y la ella,
y la otra que se tapa,
doña Inés y el que está herido,
yo, la inquisicion y el muerto,
mis dudas, mi desconcierto
y el otro que está escondido,
vamos formando un enredo
que si vos no lo inquirís
por todo lo que me oís,
yo esplicároslo no puedo.

TEL. Está bien, no digas mas: *Le dá una moneda.*
y así tu boca aseguro.

MEL. No diré mas, os lo juro.

TEL. De todo informado estás;
y ya que yo por capricho
te arranqué tales deslices,
olvida lo que me dices;
calla lo que no me has dicho.

MEL. Oh sí, señor, callaré:
soy prudente y me desvelo
por complacer.

TEL. (Vive el cielo
que todo lo averigüé.)
Laura y mi hermana, las dos
en tal villania iguales,
son por Gonzalo rivales!
Le he matar, vive Dios!
Que toda atencion evita
el que mi honor ha manchado:
si la vida me ha salvado
mas que la vida me quita.
Entra en esa habitacion
y aguarda en ella discreto,
porque de aqueste secreto
depende tu salvacion.

Melendo *entra por la izquierda y* D. Tello *lo encierra en la segunda puerta y despues de hacer una esclamacion de furor, se dirige á la primera donde está* D. Gonzalo.

Ah! don Gonzalo, salid.

ESCENA XIV.

D. Tello, D. Gonzalo.

Gonz. Ansiaba vuestra llegada...
mas... vuestra faz alterada...
Tel. Sacad la espada y reñid.
Gonz. Con quién? *Sorprendido.*
Tel. Conmigo.
Gonz. Con vos?
Por qué causa?
Tel. Yo la sé.
Gonz. Decidla.
Tel. No la diré.
Gonz. Y quién lo impide?
Tel. Los dos.
Yo porque mi ofensa veo,
vos porque habeis ofendido,
y si es que sois bien nacido
reñid que es lo que deseo.
Gonz. En riña tan deseada
ya que contestar me toca,
la palabra de mi boca
es la punta de mi espada:
mas antes débome á mí
decir como noble honrado,
que yo soy el agraviado
porque nunca os ofendí.
Tel. Mentís!
Gonz. Vuestro corazon
sepultará tal insulto. *Riñen.*

ESCENA XV.

Dichos D. Enrique, *alguaciles de la Santa y un Familiar.* D. Enrique *se esconde en el cuarto donde está* Melendo.

Enr. Aquel es, espero oculto.
Fam. Ténganse á la inquisicion.
Tel. La inquisicion! Soy perdido.
Fam. Sois el Duque de Arcos?
Tel. Sí.
Gonz. (Ah! por ocultarme á mí
se encuentra comprometido.)

FAM. El santo oficio os reclama.
Venid.

GONZ. (Esperad, señor,
por otorgarme un favor
hoy esponeis vuestra fama:
y yo consentir no quiero
que os lleven al tribunal:
para aceptar este mal
dejadme ser el primero.)
Yo soy el Duque. *Al Familiar.*

TEL. No.

GONZ. Sí.
(Sé que estais comprometido
por lo que de vos hé oido.)

TEL. Bien, vamos. *Al Familiar.*

GONZ. Llevadme á mí.

FAM. El Duque sois vos y vos?

TEL.
GONZ. } Yo. *A un tiempo.*

FAM. Os disputais el puesto?
Jesus! me conmueve esto!
A ver, prended á los dos.

Dos alguaciles se colocan delante de cada uno.

ENR. Mis planes al fin consigo. *Saliendo.*

TEL. Ah miserable! El me vende.

GONZ. Qué veo!

Viendo á Enrique *que creia muerto.*

FAM. La ley ofende
todo el que juegue conmigo.
Decid, el Duque quién es? *Á Enrique.*

ENR. Ambos os lo han confesado.

FAM. Ya! Tambien estais ligado...?
A la Inquisicion los tres.

Creyendo que D. Enrique *afirma que los dos.*

ENR. Ved que es una tropelía.

FAM. Al tribunal con la gracia.

TEL. Mas que mi propia desgracia
siento la víl compañia.

Estos dos últimos versos los dirá el Duque *al dirigirse á la puerta derecha por la cual saldrá el primero seguido de dos alguaciles: despues* D. Gonzalo *id. que habrá seguido mirando á* D. Enrique *con estrañeza, y este último saldrá tambien conducido por dos alguaciles.*

ESCENA XVI.

El Familiar y alguaciles: poco despues MELENDO.

FAM. Ahora mismo, aunque despacio
váislo todo á registrar,
sin que quede por mirar
ni un rincon de este palacio.
Entran los alguaciles por distintas direcciones, y dos sacan á Melendo.
Lo primero es mi deber,
y no hay quien mi fé taladre;
si hallo en un juego á mi padre,
á mi padre he de prender.
MEL. Señores por San Antonio *Saliendo.*
que espero aquí á un caballero.
FAM. Quién eres?
MEL. Un majadero
que tiene dentro el demonio.
FAM. Hereje! *Calificándole con seguridad.*
MEL. Hereje! No á fé,
que soy mas cristiano viejo
que el mismísimo pellejo
del santo Bartolomé.
FAM. Habla.
MEL. De miedo tirito:
señor, si hablo soy muerto.
FAM. Eres culpable, estoy cierto:
hé aquí el cuerpo del delito.
Tomándole el bolsillo que tiene en la mano.
MEL. Señor, vuestra es la malicia:
diéronmele para mí.
FAM. Cuando hay una prueba así,
no la suelta la justicia.
Prendedle. *Lo hacen.*
MEL. Por Cristo padre!
FAM. Llevadle.
MEL. Por compasion!
FAM. Llevadle á la Inquisicion.
MEL. Que me pariera mi madre!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Cámara de recibimiento del Palacio Real de Madrid. Puertas laterales en primer término: otra al foro con cortinas, que figura un balcon cerrado de cristales. Silleria de la época. Una mesa á la izquierda del actor con tapete y en él las armas de España. Un sillon con id. Sobre la mesa, recado de escribir y sello.

ESCENA PRIMERA.

FELIPE IV, D. ENRIQUE.

ENR. Siempre á vuestra magestad
le vivirá agradecido
quien, sin merecer favores,
halla tantos beneficios.
Sin ningun mérito propio
á no ser de abuelos ínclitos,
el alto favor alcanzo
de estar á vuestro servicio:
de honores mil me colmais,
habiendo muchos mas dignos
de alcanzarlos, y otro padre
hallé en vos desde muy niño.
Siendo esto así, y conociendo
vuestras bondades conmigo,
sé que me perdonareis
la falta en que haya incurrido,
puesto que yo á mi prision
no he dado el menor motivo.

FEL. Créolo así, don Enrique,

y á perdonaros me inclino,
si bien de vuestra conducta
ha tiempo que estoy sentido.
Al Conde Duque servís
con preferencia á mí mismo;
mas tal vez es culpa mia,
y nada por esto os digo.
El en su loca ambicion
piensa atar á su albedrío
mi voluntad, y ya es tiempo
que se convenza el Ministro,
que si antes no, ya me cansan
sus despóticos servicios.
Es tiempo que sepa España
que si desgraciado he sido,
no siempre cubrí con sedas
mis belicosos instintos.
El Conde Duque pretende
manchar de mi gloria el brillo,
haciendo que se me tenga
como llega á mis oidos,
por el Amadis de todas,
por el de todos los vicios
y por el Rey campeon
de quejas y desafios.
Mas yo le juro al buen Conde
que si algun tiempo he dormido
por olvidar mis desgracias,
entre fiestas del Retiro,
no será mas Rey de España
ni ingrato á mis beneficios,
quien de mi misma corona
pretende manchar el brillo.

ENR. Señor!

FEL. Basta, don Enrique;
que si mis iras irrito
contra él, tendré razon
en darle pronto castigo.

ENR. Enfermo de gravedad
está en su lecho rendido,
y basta para que vos
le perdoneis.

FEL. Os repito
que ni una palabra mas

digais en esto: he leido
su pliego, y en él me dice,
que ni despache yo mismo
en tanto: por mi flaqueza
yo mismo me juzgo indigno.
Decidme pronto la causa
que os haya dado motivo
á que falteis al despacho
cuando mas os necesito,
y ajustad bien vuestra frente
á la verdad que os exijo.

ENR. Señor, diré la verdad
puesto que es el deber mio.
Llamóme ayer Olivares,
y estando á solas conmigo
cauteloso y exigente
estas palabras me dijo:
«Don Enrique, un gran secreto
dar quiero á vuestro sigilo,
que es, descubierto, la muerte,
y la fortuna, escondido.»
«Fiad en mí,» contestéle:
y él díjome: «en vos me fio:
que vuestra vida responde
de lo que voy á deciros.»

FEL. Proseguid.

ENR. «Allá en la plaza
de Jesus, número cinco
encontrareis una casa
de aspecto pobre y sombrío;
la habita un hidalgo jóven,
á quien tendreis por mí mismo;
que es sagrada su persona
y el ofendelle delito:
oculta un reo de estado
por huésped y por herido,
y es razon que ha de oponerse
á dalle ni á descubrillo.
Aquí teneis una órden
de prision: obrad con tino
y que ni se escape el reo
ni el jóven llegue á sentirlo.»
Quise hacerlo así, y hallé
que el Duque de Arcos mi primo,

era el criminal. No obstante
lazos y afectos olvido,
y cumplo fiel con mis órdenes
y lo entrego al Santo Oficio,
pero al acudir á veros
seguido de los esbirros,
que á mí tambien me apresaron
dando á mi falta motivo
con vos, y hollando mi nombre,
con gran pesar he sabido
que ese misterioso hidalgo,
creyendo reñir conmigo,
le ha dado la muerte á un hombre.
Defiende el Duque con brio
que se dió á prision por él,
y que al hacer el registro
de su casa, se le halló
entre papeles distintos
un pliego con sello negro,
que ahí fuera tiene consigo
un familiar, el cual dice:
«para el Rey, por el Ministro.»
Ved si alcanzaré perdon
en vista de lo ocurrido,
que si de vos no lo alcanzo
á nadie podré pedirlo.

FEL. Basta: decid á ese hombre
que entre; y pues que os han dicho
que vuestra misma cabeza
pende de vuestro sigilo,
pensadlo, é id á mi cámara
por si acaso os necesito.

D. Enrique *saluda y se va á la puerta primera de la derecha á hablar con el familiar, y se retira por la puerta izquierda.*

ESCENA II.

D. FELIPE.

Yo no sé como esplicar
esta agitacion que siento,
ni el deseo de saber
lo que contiene este pliego.

Diz que comete un delito
quien ofende á ese mancebo,
y ni es nombrado en mi corte,
ni hablóme Olivares de ello.
Quién será? Por qué me agito
pensando en este misterio?
Cosas del buen Conde Duque
serán, y voy á saberlo.

ESCENA III.

D. Felipe, *el Familiar y* D. Enrique *que pasa á la izquierda.*

Fam. Deme vuestra majestad
sus altos pies venerados.
Fel. Alzad.
Fam. Señor...
Fel. Alzad digo,
y razones escusando
entregadme pronto el pliego
que guardais.
Fam. A vuestras manos
no debió llegar por mí,
mas cumplo vuestro mandato.
(Dios me salve si el ministro
llega á enterarse del caso.)
El Rey *habrá abierto el pliego, pasará ligeramente la vista por él con grandes muestras de agitacion: luego abrirá una carta que habrá dentro del pliego, y durante su corta lectura demostrará gran júbilo en su espresion y ademanes. El Familiar observará esto con gran estrañeza, tomando igual aspecto que el* Rey.
Fam. (Que es esto? se irrita? Sí,
Dios nos coja confesados...
Bien, que se alegra! ay que llora!
No me atrevo á dar un paso.)
Fel. Ah gracias, Dios mio, gracias!
veo que no has olvidado
al pobre rey pecador
en tus fines sacrosantos.
Oh señor! yo te bendigo
y en ofrenda te consagro
mi grande arrepentimiento

por faltas de tantos años.
Pronto, pronto á mi presencia *Al Familiar.*
traed corriendo, volando
al que tenia este pliego.
FAM. Señor.
FEL. Pronto.
FAM. No le hallamos
en su casa.
FEL. Qué decís? *Furioso.*
FAM. Tan solamente un criado
suyo, está en nuestro poder
que le hallé oculto en un cuarto
de...
FEL. Basta; y á mi presencia
venga al punto, y registrando
despues por toda la villa
y hasta mi mismo palacio,
de que parezca ese hombre
á vos responsable hago.
Volad, que vuestra cabeza
responde, si no le hallo.

ESCENA IV.

D. FELIPE, *despues* D. ENRIQUE.

FEL. Oh sí, le hallaré, lo creo;
no querrá Dios soberano
que al recobrarle le pierda,
ni ya que tanto he llorado
querrá mi llanto endulzar
para hacerle mas amargo.
Mas don Enrique me dijo...
Oh! sí, lo habia olvidado.
Sí... D. Enrique. *Llamando.*
ENR. Señor?
FEL. Dijísteis que al duque de Arcos
por defender, se dió preso
aquel mancebo gallardo
que Olivares os mandó
respetar como sagrado?
ENR. Si señor.
FEL. Y donde está
sabeis?

ENR. Los tres apresados
fuimos, y yo solamente
salí por vuestro mandato.
FEL. Me lo jurais?
ENR. Por mi fé.
FEL. Pues pensad que voy á honraros
por esa grata noticia,
con el encargo mas alto
que habreis cumplido.
Se sienta, escribe y sella.
ENR. Señor.
FEL. A ese mancebo llevadlo *Le dá el pliego.*
de órden mia: y á esta cámara
le traereis; mas cuidado
de tratarle como á mí,
y si os pregunta el acaso
que dió lugar á este pliego,
no le direis que mi mano
obró por sí sola, y sí
que persona de alto rango
vela por él: así obrad
y sabré recompensaros.
D. Enrique *se vá por la puerta derecha.*

ESCENA V.

El REY. *A poco un ugier y detras* MELENDO.

FEL. Quiero que nadie malicie
y que de mis propios labios
escuche el nombre querido
que debí darle hace años.
Ay! pobre corazon mio!
Corazon tan calumniado!
que segun todos te juzgan
eres corazon de mármol,
gózate á solas commigo,
porque los vínculos santos
si en el rey los ocultaste
al hombre díste tu llanto.
UGIER. Señor, por un Familiar
conducido, hay un criado
que hicísteis venir.
FEL. Que pase.
El templará mis cuidados

ESCENA VI.

FELIPE, MELENDO.

MEL. Sabreis decirme señor
dónde nuestro Rey está,
pues segun me han dicho, hablarme
pretende su magestad?
FEL. No conoces á tu Rey?
MEL. Yo no le he visto jamas
sino de lejos: mas sé
que es un hombre principal,
y aunque me sienta con miedo
de mirarle faz á faz,
he de pedille justicia
contra tanto ganapan
como mantiene, que roban
y prenden sin mas ni mas.
FEL. Qué dices?
MEL. Lo que diré
despues, y castigará
el Rey que me hayan quitado
ante un señor Familiar
un bolso lleno de plata
que era de mi propiedad.
Despues me mandan prender,
y al quererles esplicar
mi inocencia, uno se rie,
otro un empujon me dá,
y me meten en un sótano
donde las ratas están
bailando contínuamente
y yo he llevado el compás.
Hánse servido de darme
ministerio de humedad,
donde empujando maderos
era escribano naval.
FEL. (Me divierte.) Razon tienes,
y el Rey justicia te hará,
y aun premiará tus servicios
si me dices la verdad
en los asuntos secretos
que te voy á preguntar.

MEL. Está bien; mas dispensadme
si al miraros tan galan
pregunto quién sois aquí.
FEL. Quien puede hacerte colgar
si no dices lo que quiero
y que por fuerza sabrás.
MEL. (Tambien este? todos quieren
saber, y conmigo dan!
Y este me mata de fijo,
me mata sin caridad
si le digo que no sé
lo que pretende indagar.)
FEL. Dí.
MEL. (Pues señor, pecho al agua,
ingenio y serenidad.)
FEL. Tu señor...
MEL. (Aquí entra el pavo.)
FEL. Llámase á veces don Juan?
MEL. Sí señor, muda de nombre
como de camisa, y mas
como el pobre está apurado
sin tener con qué pagar,
le acosan...
FEL. Con que así vive!
MEL. Ay señor, muy mal, muy mal!
FEL. Quién le visita?
MEL. Psis... pocos...
muy pocos van por allá.
FEL. Y amores?
MEL. Enamorado
está de diez á la par:
Por mucho trigo!...
FEL. De diez!
MEL. Si sabe mas que Brijan!
Como él es tan bien formado,
tan gallardo y tan audáz,
y tan gustador de todas,
y tan ingenioso, y...cá!
si dá gusto de escucharle.
«Dí mi bien, me olvidarás?
Imitando convenientemente.
Te adoro mas que á mi vida,
estoy hecho un mazapan,
un alajú, una arropía,

ay que gusto, San Marcial!
Me adoras? mas que á mi padre.
Vente al moro: cielos! ah!
Vienes? No: sí: no me atrevo.
Pedro, Antonio, Diego, Juan,
mi padre viene, valor!
Hija infame! Padre! Atras!
Todos al raptor: matadle!
Sois pocos á pelear.
Padre! Aparta! Mi bien! Quita.
No reculeis: fuera ya.»
Mata al padre, hiere á todos,
se escapa por el zaguan.
La chica le sigue, y siempre
su fin consigue el rapaz.
(Si lo dicho no me salva
yo no puedo mentir mas.)

FEL. Eres muy buen narrador.

MEL. Gracias por tanta bondad.

FEL. Dime, y el hombre que ha muerto
fué por doncella?

MEL. Por tal
la tomó mi amo al principio:
mas ya viuda será.

FEL. Te pregunto si al matar
tu señor al que se dice,
fué por dama.

MEL. Y viudedad.....
digo que no tiene siéndolo
porque él la ha dejado en paz.

FEL. Cuánto tiempo ha que le sirves?

MEL. Desde su menor edad...
catorce y seis veinticinco...
y ochenta y siete... cabal.
Si yo le dí la papilla,
y le daba de mamar
una hermana mia.

FEL. Basta:
conmigo te quedarás
y á mi servicio.

MEL. Señor...
(Este hombre quién será?
En fin, si ahorca, mas vale
obedecer y callar.)

ESCENA VII.

Dichos, Ugier. *Luego* Estrella.

Ugi. Doña Estrella, señor, pretende hablaros.
Fel. Que pase, y al momento
que vuelva D. Enrique,
penetre sin anuncio en mi aposento,
Mel. Quieto en este rincon y siga el cuento.
Estr. A vuestros pies, señor, viene á postrarse
una infeliz mujer desconsolada
que os suplica el perdon para su hermano.
Si no es el llanto vano
que brota de mi alma acongojada;
si en vuestro corazon hay un abrigo
para el que es inocente y vuestro amigo;
si la verdad en fin, y la justicia
son mas fuertes que el dolo y la malicia,
perdonadle clemente.
Mas si es su sangre la que el Conde Duque
necesita verter para su gloria,
si quiere que la historia
le cite un dia por tan nobles hechos,
que sus deseos queden satisfechos.
Sangre de Arcos por mis venas corre,
esa calumnia vil mi sangre borre.
Y ante su saña impia
viva mi hermano, y viértase la mia.
Fel. Alzad, Estrella, que en el alma siento
no poder su perdon daros ahora;
mas os juro señora
para vuestro contento,
que aclararé mis dudas al momento.
Hora propicia es esta por mi nombre;
mi corazon á perdonar se inclina,
que una pasion santísima y divina
mas grande que á los reyes hace al hombre.
Yo otorgaré justicia por mi mano,
y si la vil calumnia le atropella,
os juro, doña Estrella,
que he de tener en mucho á vuestro hermano.
Estr. Gracias, gracias, señor; pero qué pruebas
puede tener quien acusado ha sido

de un crímen por mi fé no cometido?
Si cien aduladores
perjuros y traidores
aseguran que díjoles rastrero
y en la mano el acero,
muera el rey D. Felipe,
él, él que á defenderle fué el primero!
En fin señor; tan solo en vos confio,
en vos y en la divina providencia.

FEL. Por ella será justo el fallo mio,
juzgado por la luz de la conciencia.

ESCENA VIII.

Dichos, D. ENRIQUE.

ENR. Señor? *Desde la puerta.*

FEL. Solo?

Con agitacion que se aumenta hasta el fin de la escena.

ENR. No señor.
Espera á que permitais...

FEL. Decidle... no le digais
nada, será lo mejor.

ENR. Ella en palacio! *Por Estrella.*

ESTR. Villano! *Por Enrique.*

FEL. (Dios mio qué agitacion!
y que acalle al corazon
el respeto soberano!
Tampoco le puedo ver
así, me descubriria,
y en mi faz conoceria...
Dios mio! No debe ser.)
D. Enrique, al capitan
direis que me espere aquí,
y en cuanto lo hagais así
os espero con afan.
(Señor: aunque al rey le cuadre
castigarse justiciero,
no puedo, el padre es primero;
perdona al rey en el padre. *Vase.*

ESCENA IX.

D. Enrique, D.ª Estrella: *un Ugier en la puerta: á poco* D. Gonzalo.

Enr. Decid á ese hidalgo que
espere á su magestad
en esta estancia. En verdad
veros aquí no pensé.
Ni una respuesta, señora,
os merezco? No hais querido
que sea vuestro marido
y ni vuestro amigo ahora?

Estr. Quien atropella la ley
de noble y de caballero,
ni para amigo le quiero.

Enr. Os pesará. Espera el Rey. *Vase.*

Mel. Aunque los oidos abra
Sacando la cabeza por entre las cortinas.
como los abro, y la vista,
no puedo seguir la pista,
no entiendo ni una palabra.

Estr. Corramos de la marquesa
á saber si algo ha logrado.
Al dirigirse á la puerta de la derecha entra D. Gonzalo *y se detiene.*

Gonz. Pésame haberos hallado.

Estr. Que os pesa decís?

Gonz. Me pesa:
y es así señora mia,
porque cumple á mi nobleza
sentir el daros tristeza
queriéndoos dar alegria.
Presos vuestro hermano y yo,
cómo habeis, al verme aquí,
de estar alegre por mí
si por vuestro hermano no?
Pero no penseis que vengo
con amorosa querella;
sé que os llamais doña Estrella,
y sé que razon no tengo.
Sé que á mi casa no en vano
fuísteis en vos recatada,

accion que está disculpada
por el amor de un hermano.
Y en fin, que si mi pasion
admitísteis con terneza,
fué por falta de franqueza,
pero no de corazon.
Esto he llegado á saber
al mediar esplicaciones,
y al morir mis ilusiones
cumpliré con mi deber.
Quejoso estaba de vos
porque humillado me ví,
y vos lo estabais de mí,
y don Tello de los dos.
Pero ya que libre salgo
y que está aclarado todo,
tal vez pueda encontrar modo
para serviros en algo.
Soy un capitan del Rey
nombrado por mano real,
y por don Tello, leal *Mostrando un pliego.*
aquí invocaré su ley.
Porque al renunciar á vos
por mi destino tirano,
quiero al daros un hermano,
daros el último á Dios.

ESTR. Ah! no podeis comprender
lo que mi pecho padece,
ni cuán pronto se enternece
el alma de una mujer.
Forzadas á no decir
lo que amamos ó sentimos,
siempre fingiendo vivimos;
vivimos para sufrir.
Nada al hombre le avasalla,
todo á su capricho cede;
cuando la mujer no puede
ni hablar, y padece, y calla.
Buscar su bello ideal
en el amoroso Eden,
al hombre le está muy bien,
pero á la mujer muy mal.
Si á esto se nos obliga
y es liviandad el no hacello,

si os amo ó no, comprendello,
para que yo no os lo diga.

GONZ. Estrella!

ESTR. Mi solo afan,
y no os ofendais por Dios,
es, don Gonzalo, que vos
sois hidalgo y capitan.
Mas los timbres de mi casa
que yo bien los romperia,
imponen al alma mia
un deber que la traspasa.
Y por lo mucho en que os tengo
no os quiero alentar en vano,
que á que os desaire mi hermano,
don Gonzalo, no me avengo.
Esta es la sola razon
que vuestra pasion encierra.

GONZ. Monarcas hizo la guerra:
á ella irá mi corazon.
Dime «espera», y es bastante
para saciar mi deseo;
dale tu amor al pigmeo
y te adorará jigante.
Mi espada será centella
en los campos de la gloria,
muda brillará en la historia
por los rayos de mi Estrella.
Y al contemplar mi furor
el enemigo en su duelo,
dirá: «es un rayo del cielo;»
que es el rayo del amor.

ESTR. Pues bien, don Gonzalo, oid.
Por vos vivo, por vos lloro,
yo os espero y os adoro...
ni una frase mas... partid.

GONZ. Corazon, vence esperando. *Entusiasmado.*
Gracias, mil gracias, mi Estrella.

MEL. Mi amo es él, y esta es la ella.
Sacando la cabeza.
Pues ya me voy enterando.

ESCENA X.

Dichos, la Marquesa.

Lau. Estrella, por fin te hallé;
triunfa, triunfa la inocencia,
Dios otorga su clemencia
á los que en él tienen fé.

Estr. Pues cómo?

Lau. A quien muerte ha dado
don Gonzalo, del secreto
de su infamia, en su coleto
las pruebas se le han hallado.
Era un infame asesino
con órdenes de matar
á tu hermano, por cerrar
de la justicia el camino.
Estas que son pruebas hartas,
las tiene la Inquisicion,
y del Conde Duque son
esas miserables cartas.
Mas como él huella la ley
ocultando la verdad,
una órden de libertad
vengo á suplicar al Rey.
Es esta, y aquí tambien
firmará recta justicia;
es la reina quien la inicia:
no nos detengamos, ven.

Estr. Sí, corramos; mas primero
llegad don Gonzalo aquí,
que bien mereceis de mi
gran afecto.

D. Gonzalo *que se habrá quedado en segundo término, baja al lado de ambas que le estrechan con efusion las manos.*

Lau. Caballero,
á una familia salvais
por vuestro noble valor,
y las deudas del honor
son mas grandes que pensais.
Sé que amais á doña Estrella,
y aunque no puedo fallar

en esta union, á mediar
me comprometo por ella.

GONZ. Y qué diré yo, señora,
si por vos cesa mi afan
nombrándome capitan?

LAU. Yo?

ESCENA XI.

Dichos, D. ENRIQUE.

ENR. Su magestad que ahora
se dirige aquí, desea
al capitan solo ver.

ESTR. Dios mio!

LAU. No puede ser:
es fuerza que yo lo vea.

ENR. Es imposible.

LAU. Es preciso!

GONZ. Decidle... *A la marquesa.*

LAU. (Siervo culpable
es del Conde.) *A Gonzalo.*

GONZ. Miserable!

ESTR. Qué hacer en tal compromiso?

ENR. El Rey manda despejar.

LAU. (Cómo darle este papel?)

ESTR. (Gonzalo, todo por él.)

GONZ. (Me lo quereis entregar?)

LAU. (Tomadlo.)

ESTR. (Confio en vos!)

GONZ. (Gracias!)

LAU. (Esperamos?)

GONZ. (Sí.)

ESTR. (Te amo!)

GONZ. (Mi bien!)

ESTR. (Ay de mí!)

GONZ. (Ahora que me inspire Dios.)

ENR. El Rey.

GONZ. Gonzalo, la palma
obten, si es tu fuerza mucha,
que arriesgas en esta lucha
los pedazos de tu alma!

D. Enrique, *despues de saludar al Rey al salir, se vá por la primera puerta de la derecha. Don Fe-*

lipe baja hasta ponerse delante de su sillon junto á la mesa, y mira un momento á D. Gonzalo *con placer, que permanece á alguna distancia, inclinada la cabeza y con respetuosa apostura.*

ESCENA XII.

D. Felipe, D. Gonzalo.

Fel. (Aunque mi pecho taladre
abrazarle así no debo.
Cuál me conmueve el mancebo!
cuál se parece á su madre!)
Venid.
Gonz. Vuestra magestad
mire ante sus pies mi vida,
que á la gracia concedida
no basta mi espada.
Fel. Alzad.
Que á complaceros me obligo
sin que de hinojos esteis,
pues quiero que en mí mireis
no al monarca, sí al amigo.
Gonz. A tan alto galardon
no sé qué respuesta dar,
mas sí que quiere saltar
del pecho mi corazon.
Sin gratitud no temblara
ni me hallara conmovido,
que jamás miedo he tenido
de ver al Rey cara á cara.
Mas tanta es vuestra bondad
tanto y tanto lo que os debo,
que ni á miraros me atrevo,
mande vuestra Magestad.
Fel. Ven á mis brazos. *Sin poderse contener.*
Gonz. Señor!
tal honra.
Fel. No la estrañeis, *Reprimiéndose.*
pues comprender no podeis
lo que distingo al valor.
Pedidme gracias, pedid,
que por muchas que pidais
mas serán las que obtengais.

GONZ. Mi rey y señor, oid.
No sé qué méritos cuento
ni por qué os merezco tanto,
mas cumpliré un deber santo
ya que me dais tal aliento.
A un noble inocente y fiel
se mancilla sin conciencia;
las pruebas de su inocencia
podrá dar este papel.
Quien causa vuestros pesares
y á la verdad pone dique,
es ese vil don Enrique,
y el gran Duque de Olivares.
Al de Arcos libré certero
del puñal de su enemigo;
responde de lo que digo,
mi espada de caballero.

FEL. Luego el que habeis muerto vos
fué un asesino comprado
contra el Duque preparado?

GONZ. Sí, mas yo no fuí, fué Dios.
El que dirige el destino
al darme pendencia doble,
libró la vida de un noble;
mi patria de un asesino.

FEL. Basta: dadme ese papel.
Se dirige á la mesa y firma.

GONZ. Lo está esperando su hermana.

FEL. Vuestra mediacion no es vana. *Le da el pliego.*

GONZ. La vida le dais con él.
Permitidme.

FEL. No, vos no.
Al punto le llevarán,
y en su mano le pondrán,
pues tengo que hablaros yo.
Y si lo quereis así,
los vereis en su alegria:
libres ya por órden mia
vendrán á veros aquí. *Campanilla.*
Sale un ugier.

UGI. Señor?

FEL. Dad á doña Estrella
ese pliego de mi mano,
y decidle que á su hermano

espero junto con ella.
Quereis mas?

GONZ. Sabeis qué quiero?
Por vos quiero batallar,
y otra corona ganar
para vos y con mi acero.
Muy poco, poco es mi vida;
mas juro lidiar con gloria
por la sagrada memoria
de mis padres, tan querida.

FEL. Ah! por vuestros padres?

GONZ. Sí.

FEL. Los quereis con tierno afan?
dónde moran? dónde están?

GONZ. Señor, no los conocí.

FEL. Mas vuestra madre...

GONZ. Mi suerte
siempre mala y combatida,
quiso que al darme la vida
yo la llevára á la muerte.
Apenas la primer luz
ví de la razon, mi padre
supe que siguió á mi madre,
batallando por la cruz.
Huérfano y triste crecí
sin saber á quién debia
el sosten que recibia
para un viejo y para mí.
Sin tener un solo hermano
ni un amigo en la amargura,
mi llanto en la sepultura
cayó de mi pobre anciano.
Y á los gérmenes de honor,
que él vertiera en mi niñez,
crecí con noble honradez,
y el cielo me dió valor.
Hombre ya, mas no olvidado
por mi bienhechor oculto,
quise hundir en el tumulto
de la guerra, mi cuidado.
Pero un pliego recibí
con lema de tal valía,
que juzgué la dicha mia
con él encontrar aquí.

Mas fué en vano que atrevido
tratase en ver á Olivares,
pues desaires y pesares
por mi afan he conseguido.
Y sin esperanza alguna,
sumido en mi desconsuelo,
la muerte pedíle al cielo
como mi sola fortuna.
Pero mi estrella faltal
quiso mostrarme el Eden,
para que en el dulce bien
hallara mi propio mal.
Y hasta en el primer amor
que en este mundo he hallado,
me ví por él despreciado,
solitario en mi dolor.
Tal fué, señor, mi niñez,
y tal es mi juventud,
tal mi premio y mi virtud
y tal será mi vejez.
Mas si mi destino cierra
la puerta á mi porvenir,
yo os juro que la he de abrir
si me mandais á la guerra.

FEL. (Lágrimas! bañad por dentro
mi corazon, no salgais,
que no quiero que digais
la pena que hay en su centro.
Le haré feliz, yo le haré
mas que el deseo imagine;
lo que él propio no adivine...
un trono... mas le daré...
Siento el alma traspasada,
y así me siento afligido;
porque el tiempo que ha sufrido
no se compensa con nada.)
Apoyándose en la mesa.

GONZ. Señor, que teneis? Se altera
vuestra faz?

FEL. No es nada, no. *Pausa.*
Y vuestra madre no os dió
ni una memoria siquiera?

GONZ. Solo diéronme un escrito
que á un amigo dirigia,

y le guardo todavia
como recuerdo bendito

FEL. Conoceis su letra?

GONZ. Sí.

FEL. (Corre por mis venas fuego.)
Sabeis lo que dice el pliego
que guardábais para mí?

GONZ. Cerrado me lo entregaron
y mis manos no le abrieron.

FEL. Mas nada, nada os dijeron?

GONZ. Y aun preguntar me vedaron.

FEL. Pues aquí tengo un papel
que con vuestro afan conviene,
y aunque sé lo que contiene
quiero que os lo diga él.
Es para vos: de profunda
pena le vereis henchido;
que es el último gemido
de una madre moribunda.
Y pensad que en este dia
hijo y juez os hace ser:
tomadlo y podeis leer.

GONZ. De mi madre! madre mia!
«A las puertas de la muerte,
»hijo del alma, te escribe
»la que no sabes que vive
»ni ella sabe de tu suerte.
»Sin un beso de consuelo,
»ni un cariño filial,
»dejo el mundo terrenal
»para esperarte en el cielo.
»Recibe de mi afliccion
»el llanto acerbo y cruel,
»y llévete este papel
»mi postrera bendicion.
»De mirarte me privaron,
»y mi muerte te mintieron,
»y nada mas me dijeron
»cuando al nacer te llevaron.
»Hijo, no me acuses no,
»que de tu padre alejada,
»ni tu padre sabe nada
»ni tengo la culpa yo.
»Virgen de Desamparados,

»velad por el hijo mio;
»que ya de la muerte el frio
»siento en mis dedos helados.
»Un á Dios en mi agonia,
»hijo, te mando sin calma,
»al alzar á Dios mi alma...
»á Dios mi bien.» Madre mia!
Interrumpiéndole el llanto.
Señor, á la guerra parto,
dejadme.

FEL. Seguid, hay mas.

GONZ. «A tu padre mirarás
»en el Rey Felipe cuarto.»
Vos?

FEL. Las lágrimas que vierto
te responderán por mí.

GONZ. Vos sois mi padre?

FEL. Hijo, sí. *Queriendo abrazarle.*

GONZ. No, mentís, *Rechazándole.*
mi padre ha muerto.

FEL. El ser te dí como padre.
Hoy á tu amor me dirijo.

GONZ. Qué puede esperar del hijo,
el que abandonó á la madre?

FEL. Ah Dios mio! *Como herido de un rayo.*

GONZ. En su agonía *Mostrando la carta.*
ha muerto desamparada
y de todos olvidada
la madre del alma mia:
y no basta una corona
á borrar tal desconsuelo
Puede perdonar el cielo,
pero el hijo no perdona.

FEL. No tu corazon se encone
contra mi perdida calma;
tu madre, que vé mi alma
hará que Dios me perdone.
Ella que vé mi afliccion,
sabrá que al secar mi llanto
quiero darte tanto, tanto
que alivie tu corazon.

GONZ. Riquezas, bienes y honores
dareisme? mas para quién?
Quién soy sin el dulce bien

de la fé de mis mayores?
Mortal sin nombre y sin guia,
sin porvenir ni presente,
á quien el mundo en la frente
le marca su bastardía;
qué es en el mundo, qué es?
Qué bien hay que le convenza
ni que rompa la vergüenza
que lleva atada á sus pies?
Los padres que sin razon
dan á los brazos agenos
sus hijos, ni ellos son buenos,
ni engendran buen corazon.
Es padre quien con cariño
cumple el sagrado deber
de acariciarle al nacer,
y cuidarle cuando niño.
Es padre quien por amor
paga un divino tributo
dando de la vida fruto
por la senda del honor.
Mas quien rechaza á la madre,
quien al hijo desampara,
quien su error tarde repara...
eso no es padre, no es padre.

FEL. Señor, si justo conmigo,
bondadoso me castigas,
no creo que me maldigas
y acato tu gran castigo.
El no es padre: en su dolor
el que me causa no sabe,
ni en la inteligencia cabe
del hijo, el paterno amor.
Porque del amor filial
la grandeza no se nota,
hasta que en el alma brota
el cariño paternal.

GONZ. Señor... *Trémulo.*

FEL. Tú que allá en la cumbre
del Gólgota sucumbiste,
que por nosotros moriste,
modelo de mansedumbre,
hijo divino de Dios,
Dios y padre para el hombre,

y que con su solo nombre
penaste como los dos,
haz, pues tu perdon merezco,
ya que así mis ojos bañas,
que el hijo de mis entrañas
comprenda lo que padezco.

GONZ. Padre, que he dicho? Perdon.
Tendiéndole los brazos.
Por mis palabras lo invoco.
Padre, padre, estaba loco.

FEL. Hijo de mi corazon! *Se abrazan.*

GONZ. Dejadme, dejad que llore
por el mal que os he causado,
y ya que á tanto he osado
que arrepentido os implore.

FEL. Hijo mio!

GONZ. Mi pesar
á mi culpa se encadena;
pensad cual será mi pena
cuando asi me veis llorar.

FEL. Cúlpame de tu afliccion.
Yo descuidé tu niñéz.

GONZ. Sí, mas un hijo no es juez:
contra un padre no hay razon.

FEL. Bien, hijo, yo te bendigo;
y en los hijos que tuvieres,
y en cuanto en el mundo hicieres
el Señor sea contigo.

ESCENA XIII.

Dichos, un UGIER.

UGIER. El Duque de Arcos, licencia
con la Marquesa y su hermana
pide...

GONZ. (Mi ilusion no es vana.

FEL. Que vengan á mi presencia.

GONZ. Padre, á doña Estrella amo;
ella á mí... en vos confio...

FEL. Tu bienestar será el mio,
mas la prudencia reclamo.

ESCENA XIV.

Dichos, D. TELLO, ESTRELLA, *la* MARQUESA

TEL. A vuestras plantas, señor,
con merecimiento doble
viene á presentarse un noble
de nunca manchado honor.
Y en él vuestra magestad
tiene el súbdito mas fiel,
á pesar que contra él
se alza la calumnia.

FEL. Alzad.

TEL. Cumplir sagrada promesa
me toca, que ha tiempo hice,
si es bien que el rey autorice
mis bodas con la Marquesa.

FEL. Lo apruebo, y en justa ley
á vuestro agravio pasado
mi privanza habeis ganado.
De Nápoles sois Virey.

TEL. Señor!

FEL. Las gracias le dad
á don Juan de Austria, mi deudo
á quien desde hoy pagan feudo
pueblos de mi propiedad.

ESTR. Ah! *Con alegria.*

LAU. Qué?

TEL. Don Gonzalo?

FEL. Sí.
Para quien no creo en vano
pediros la bella mano
de doña Estrella por mí.

TEL. Vuestra voluntad real
cúmplase, ante ella me inclino.

FEL. Y me tendrá por padrino
mi capitan general.

D. Gonzalo *toma la mano de* Estrella *y ambos se arrodillan ante el* Rey.

GONZ. En el nombre de mi madre,
señor, las gracias os damos.

FEL. Alzad, y con Dios cumplamos.
Sé mas feliz que tu padre. *Aparte á* Gonzalo.

GONZ. Padre, llego á comprender
entre amargos desengaños,
que goces de pocos años
dan siglos de padecer.
Y hoy de vuestro sufrimiento
resuena una voz terrible
que está gritando inflexible:
por culpas, remordimientos!
Una barrera eternal,
separa el mal del Eden;
si al pasar se deja el bien
siempre se vuelve con mal!
Yo acataré esa barrera
de hinojos, ante la cruz.
Dios será la clara luz
que ilumine mi carrera.
Y si el mundo dá loor
al hijo de padre bueno,
y le arroja su veneno
si nace con deshonor,
el hijo tambien podrá
prestarle honor á su padre;
y pues faltóle á mi madre,
por mis hechos le obtendrá.
Tal vez, tal vez algun dia
mi nombre girará inquieto,
y en él obtenga respeto
la madre del alma mia.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice.

Madrid 31 *de octubre de* **1858.**

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Oviedo..	B. Longoria.
Palencia..	G. Camazon.
Palma de Mallorca.	E. Pascual.
Pamplona. . . .	J. Rios y Barrena.
Pontevedra. . .	M. Verea y Vila.
Puerto de Santa Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico. . .	J. Mestre, en *Mayagüez.*
Requena..	R. Ripollés.
Reus..	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ripoll.	L. García.
Ribadeo.	F. Fernandez de Torres.
Ronda.	R. Gutierrez.
Salamanca.. . .	T. Oliva.
San Fernando..	J. Tellez de Meneses.
Sanlúcar. . . .	J. M. Villar.
San Sebastian..	I. R. Barroja.
San Lorenzo.. .	P. Catalina de Velasco.
Santa Cruz de Tenerife. . . .	P. M. Ramirez.
Santander.. . .	P. Basañez.
Santiago. . . .	B. Escribano.
Segovia.	J. Sancho Pulido.
Sevilla.	F. Alvarez y compañia.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera. . . .	A. Sanchez de Castro.
Tarazona. . . .	P. Veraton.
Tarifa..	J. Moriano Piñero.
Tarragona.. . .	J. Pujol.
Teruel..	V. Castillo.
Toledo..	J. Hernandez.
Tolosa..	J. M. de Lalama.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Torrevieja.. . .	A. Vela.
Trujillo.	S. Bravo.
Tudela.	M. Izalzu.
Ubeda..	C. Treviño.
Valencia.. . . .	F. de P. Navarro
Valladolid. . . .	A. Gutierrez.
Vigo.	J. M. Chao.
Villanueva y Geltrú..	Creus y Bertran.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	M. Conde.
Zaragoza. . . .	M. Diaz.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION Á CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

DRAMAS Y COMEDIAS DE UN ACTO.

Amores volcánicos.
La esperanza de dos mundos, loa.
Suegra, marido y rival.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escape!
Deudas pagadas.
El ausente en el lugar.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
El tejado de vidrio.
Hija y madre.
Las Biografías.
La bola de nieve.
La rica hembra.
La Rosa y el Pensamiento.
Locura de amor.
¡Por ella!
Virginia.
La Aurora de la fortuna.

ZARZUELAS DE UN ACTO.

Al amanecer, M.
A última hora, M.
Casado y soltero, M.
Donde las dan las toman, L. y M.
El amor y el almuerzo, M.
El estreno de una artista, L. y M.
El Lancero, M.
El Vizconde, M.
Escenas en Chamberí, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cotorra, M.
Los dos ciegos, M.
Mentir á tiempo, L.
Por Conquista, M.
Un Caballero particular, M.
Un pleito, M.

DE DOS ACTOS.

El Marqués de Caravaca, L. y M.
La cola del diablo, M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer, M.
Catalina, M.
El Conde de Castralla, L. y M.
El diablo en el poder, M.
El esclavo, M.
El hijo del Regimiento, L. y M.
El Planeta Venus, L.
El Relámpago, M.
El Sargento Federico, M.
El Secreto de la Reina, L. y M.
El Sueño de una noche de verano, M.
El Valle de Andorra, M.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, M.
Fra-Diávolo, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La cisterna encantada, L. y M.
La espada de Bernardo, M.
La Giralda, M.
Los Comuneros, M.
Los diamantes de la corona, M.
Los Magyares, M.
Los mosqueteros de la Reina, L. y M.
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.

De las obras que van marcadas con la inicial M, *pertenece solo la música á esta Administracion; y las que llevan* L *y* M, *corresponden á la misma el libreto y la música.*

La Administracion se halla establecida en la plazuela de Sta. Ana, 20, *bajo.*